Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Mayo 8 de 1924 | Núm. 278 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



Wanda Hawley

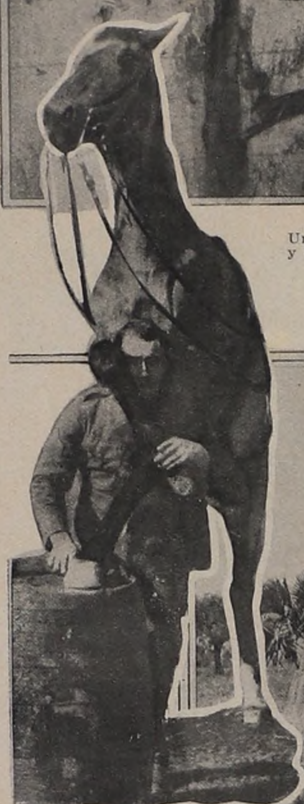
NOTAS EXTRANJERAS



Un estupendo criadero de liebres en una región norteamericana y en el cual el más chambón de nuestros cazadores, de un solo tiro, haría presa segura



Un perro desempeñando funciones de cocinero en Estados Unidos



Oficial del ejército norteamericano con su compañero de hazañas

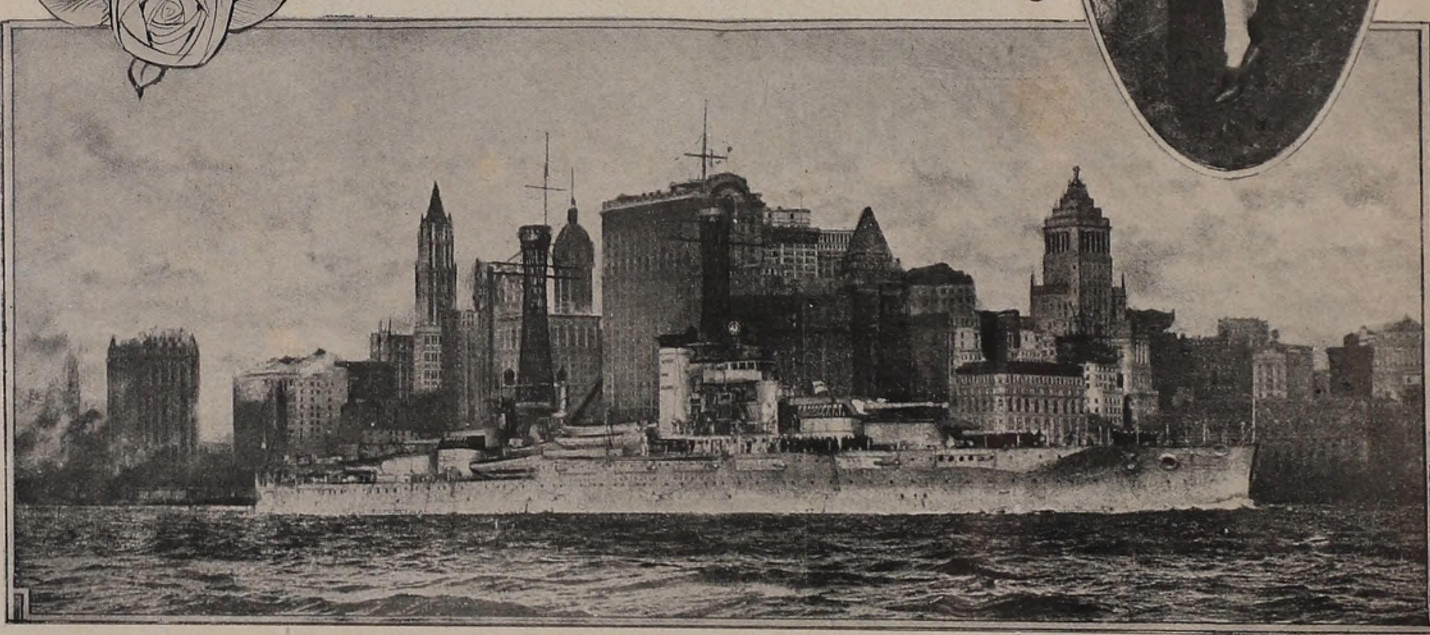




Casas típicas del Cameron, visitadas recientemente por la Misión francesa en Africa



Miss Hilda Ferguson ballarina americana, recreándose en el Parque Central de N. York



Una de las más grandes unidades navales estadounienses, visitando el puerto de Nueva York

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

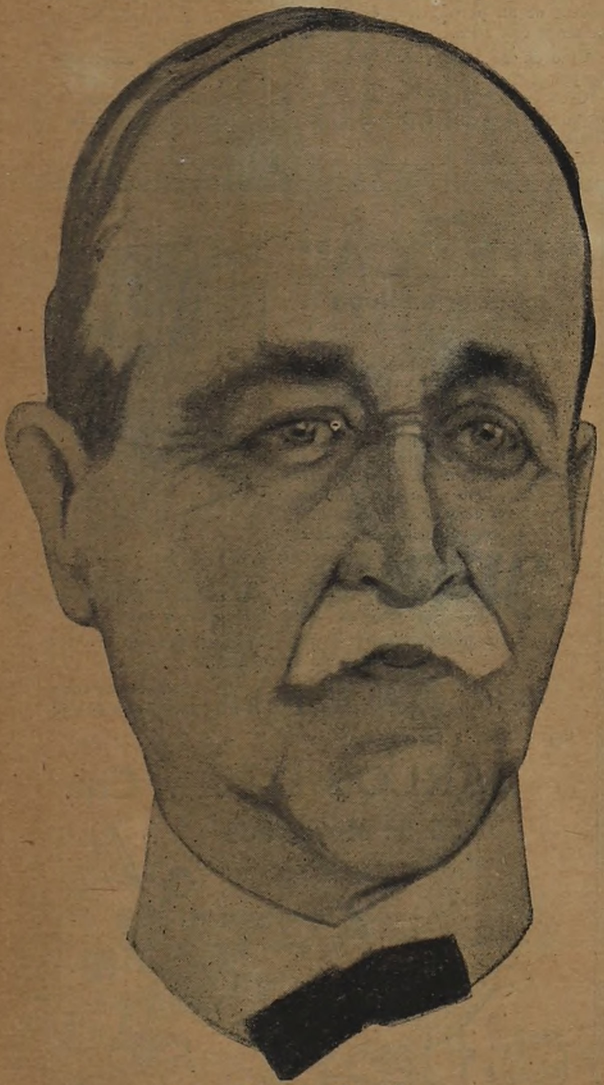
MONTEVIDEO, 8 DE MAYO DE 1924.

Un buen nombramiento y un hermoso programa de acción

Aun perdura en el ambiente la impresión favorabilísima causada por el nombramiento del doctor Eduardo Acevedo para el desempeño de la dirección de Enseñanza Pública Primaria. Se trata de una de las más altas y prestigiosas personalidades intelectuales del país cuya acción fecunda e innovadora se ha desarrollado en las múltiples manifestaciones del progreso nacional. Con sano optimismo, un caudal muy grande de energías realizadoras, una preparación excepcional y múltiple, heredero de un apellido ilustre, el doctor Eduardo Acevedo será, no lo dudamos, siempre que no se pongan trabas ni dilaciones a sus propósitos, el que, después de Varela, el reformador de los métodos de enseñanza primaria, realice obra más útil y efectiva en pró de la educación común y por consiguiente del aumento patrimonial en cuanto a cultura e instrucción se refiere, para el país. Apenas tomara posesión de su elevado cargo, consideró, en un magnífico programa que hizo público, cuales eran sus propósitos y tendencias en la Dirección de Instrucción Pública. No ha necesitado, para trazar rumbos a su acción, el conocimiento del engranaje del organismo cuya dirección asume, porqué este conocimiento no le era menester ya que lo poseía de antemano, siguiendo, como sigue de cerca, en su actividad envidiable, todos los problemas que afectan el porvenir del país. Bastó que se le designara para que de sus reservas mentales y de su gran espíritu de observación sacara los elementos indispensable para la gran obra a acometer y que puede concretarse: en la subdivisión de las funciones del Concejo de Enseñanza, construcción de edificios adecuados para las escuelas públicas; refuerzo previsor para las Cajas Escolares de jubilaciones; restauración de los exámenes anuales como medios de vincular al pueblo a la obra cultural de la escuela; revisión de los programas, métodos de enseñanza y horarios en forma de promover el mayor desarrollo de la personalidad del alumno; la provisión de los empleos escolares mediante concursos de oposición complementados con concursos de méritos; el cumplimiento estricto de la disposición legal que obliga a los dueños u ocupantes de estancias de más de cinco mil hectáreas a establecer a su costa escuelas para los niños de las familias allí radicadas ,y la efectividad de la disposición legal sobre obligatoriedad de la enseñanza.

Como se vé el programa es muy amplio y digno, por consiguiente, de la alta personalidad intelectual que lo expresa con miras de llevarlo a buen término siempre que, como lo decimos al principio, encuentre eficaz apoyo en el Parlamento y en las demás autoridades públicas del país.

UNA GRAN PERSONALIDAD



Dr. Eduardo Acevedo

La jubilación para todos los que trabajan

Se discute activamente, en estos momentos, por la Comisión respectiva de la Cámara de Representantes, el proyecto de ley por el que se generaliza, a toda la población del país que trabaja, el principio de la jubilación y pensión vitalicia dentro de determinadas condiciones.

Actualmente se amparan en él, el numeroso gremio de empleados públicos, civiles y militares, los empleados y obreros de los servicios públicos y los ancianos e inválidos de ambos sexos que comprueben su condición de pobreza, así como su residencia en el país por determinado número de años. No gozan de los beneficios de la jubilación y de la pensión, muchos otros gremios, entre los cuales los empleados y obreros de las industrias y del comercio. A remediar esa anomalía injusta tiende el proyecto de ley que actualmente se estudia y parte de cuyo articulado ha merecido la aprobación de la Comisión respectiva. Se espera discutir el proyecto, debidamente informado, en el transcurso del corriente mes, y según parece existe mayoría asegurada en el Parlamento para su sanción definitiva. Esta noticia ha de ser recibida con alegría por los millares de personas que están esperanzadas, en la sanción de esta ley que refundirá, en una sola Caja, todos los recursos para cubrir las nuevas erogaciones que se crean y cuyos beneficios alcanzarán a tantas personas que trabajan sin la perspectiva remota de un bien conquistado descanso cuando las fuerzas se agotan y las energías nos abandonan.

La nueva ley, al sancionarse, abrirá nuevos horizontes a las actividades privadas, disminuirá, no lo dudamos, el número de los postulantes a empleos públicos y liberará de preocupaciones agoreras a muchos empleados y obreros a quienes lo que ganan, no alcanza para cubrir sus más perentorias exigencias de vida, no estando pues en condiciones para establecer reservas que conjuren toda miseria futura.

La zona franca de Colonia

Todo parece dejar esperar que el 12 de Octubre próximo, fecha ya indicada, sea colocada la piedra fundamental para la iniciación de las importantes obras tendientes a establecer la zona franca de Colonia. Se está por formar un fuerte sindicato de doce millones de pesos oro de capital para la explotación del puerto y para el establecimiento amplio y en todos sus aspectos de esa importantísima zona franca. Se trata de un sindicato internacional que constituído de inmediato, echará las sólidas bases de esa gran obra que con tanto anhelo esperan las poblaciones del litoral.

La patriótica iniciativa que beneficiará imponderablemente al comercio de esas regiones, será por fin, llevada al campo de las realidades tangibles.

Libro del Centenario del Uruguay

Por la forma en que se viene desarrollando esta obra que se publicará el 25 de Agosto del año 1925, en ocasión del primer Centenario de esa fecha histórica declarada por ley del año 1860, como *el día más grande de la República*, podemos afirmar que constituirá el más exacto y valioso exponente de los progresos realizados por el país desde su definitiva emancipación política, hasta nuestros días. Valiosas colecciones de documentos existentes en archivos privados, en su mayoría desconocidos, como así mismo todo lo interesante en el dominio de las instituciones nacionales, se está estudiando y seleccionando para publicarlo en este volúmen que además de su interesante documentación histórica contendrá datos que interesan al comercio y a las industrias, gráficas explicativos, profusión de fotografías y un material inmejorable que permitirá a los que mantienen relaciones con nuestro país, orientarse en cuanto a la capacidad productiva de este territorio y a las facilidades que acuerda para el desarrollo de nuevas fuentes de trabajo.

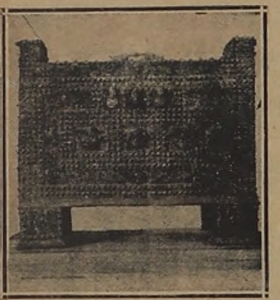
Nada hay nuevo bajo el Sol

Que el antiguo adagio: "nada hay nuevo bajo el sol" encierra una gran verdad, es fácil comprobar en una visita al Museo Nazionale de Nápoles donde se ven todos los objetos descubiertos por las numerosas excavaciones de las ciudades de Pompeya, Herculano, Pestum, y que atestiguan una vez más que los romanos del tiempo de Cristo se servían de instrumentos, enseres e instalaciones muy parecidas a las de nuestros días.

La más interesante en todos conceptos es la colección de unos 13.000 bronces pequeños, todos objetos de uso diario, como sartenes, cazos, y, al lado de estos, jarrones y candelabros de los lujosos comedores de los ricos. Todos ellos tienen un carácter individual y al mismo tiempo se parecen de tal manera a los que usamos hoy en día, que es fácil adivinar su aplicación. Pocas equivocaciones se padecen en este sentido, aunque pueden ocurrir, como sucedió por ejemplo con unas cajitas de bronce, que en un principio se tomaban por objetos de tocador, pero resultan haber servido a los romanos para encerrar en ellas los sellos que colgaban de sus documentos de papiro, según se desprende de un fresco descubierto hace poco en una casa de Pompeya. Otra equivocación hubo con unas tablitas de marfil que los arqueólogos creían ser billetes de teatro, pero que eran en realidad fichas para un juego parecido al de la lotería, juego que sigue jugándose aún en Italia.

Los objetos que presentamos en nuestros grabados, se reconocen a primera vista por lo muy parecidos que son a los nuestros; hay entre ellos algunos que resultan hasta modernos.

Los que se diferencian con frecuencia de los nuestros, son los utensilios de cocina. Véase por ejemplo la hornilla. Con su blindaje parece una antigua fortaleza. Está colocada en un tablero de mármol de color y tiene asas para transportarla. La lumbre ocupaba el medio, el agua caliente los lados. A esta se le daba salida por un grifo al estilo

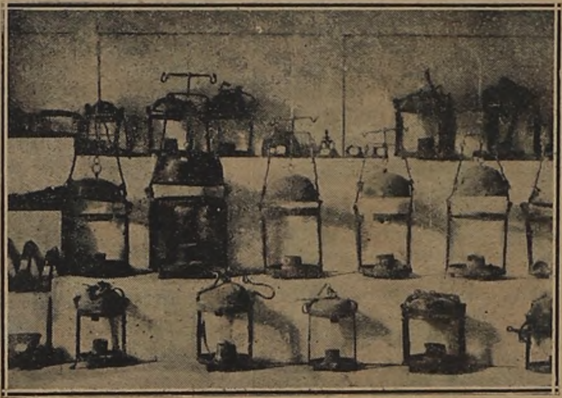


Hornilla de hace 2000 años

de los de hoy en día. En cuanto a su forma, se parecen los utensilios de cocina a los nuestros, pero por su elegancia y su valor intrínsico no agradarían a nuestras señoras. Vemos salseras plateadas, cubos adornados con arabescos de plata y graciosos calados, un cazo de cocer huevos para nada menos que veintinueve a la vez, mesitas para pasteles, parrillas, sartenes, alambreras para queso, todos plateados.

Más numerosa aún que esta parte de la colección, es la de las lámparas, pero no contiene ninguna de la prefección de las nuestras. Sus mejores lámparas de aceite carecen de un mecanismo para hacer subir la torcida y dan por lo tanto solo una luz muy débil. Aunque los romanos conocían el uso del vidrio para dar luz a sus casas, como lo demuestran las excavaciones, sin embargo no lo empleaban para sus aparatos de alumbrado, ni en sus casas, ni delante de ellas. Las luces ardían en aquellos tiempos al aire libre, sin protección de ninguna clase. Los candelabros y las lámparas del interior de las casas que se han encontrado, son por lo regular de bronce y lucen una rica ornamentación. Los hay de varios brazos, de forma hermosa, guarnecidos con guirnaldas, flores cupidos etc. Los de un solo mechero son todos transportables, algunos muy artísticamente trabajados, de construcción parecida a la de nuestro telescopio.

La colección de los objetos de vidrio es menos interesante. Se compone de tablas, cacharros, jarros, botellas, estas últimas del estilo de las que se usan ahora en Italia para el vino corriente. Una clase de botellas hay que el visitante ve con estrañeza, y son las lagrimales, botellitas que solían meterse en los sepulcros de los difuntos.



Linternas de hace 2000 años

Muy curioso es que todos los espejos, con una sola excepción, son de plata o de otro metal blanco. El que hace excepción es de cristal color púrpura y está engastado en la pared de un cuarto de dormir de una casa de Pompeya. Muy interesantes son los objetos de un tocador de señora: peines de marfil, dedales de bronce, frasquitos para perfumes, tarritos con cosméticos, hasta restos de afeites de color, botones, horquillas, redecillas de alambre dorado, para el cabello, etc.

Muy rico en joyas es el Museo. Contiene una 6000, entre ellas brazaletes, alfileres de pecho, arracadas, anillos, cadenas, tiaras. Las piedras que en mayor número se ven son la esmeralda y el granate. También hay joyas con perlas y unas 300 arracadas gruesas pesadas, de un metal de poco precio, del estilo de las que las mujeres de la clase baja de Italia suelen llevar todavía. Hay centenares de anillos, la mayor parte sin duda alguna anillos de desposorios o de casamientos, casi todos colocados en la mano de su dueño o dueña. Se ven también varios centenares de camafeos, que servían de sellos en las transacciones de negocios. Como material de escribir se encontró una caja llena hasta arriba de plumas, tinteros, encerados, etc., las primeras de caña.



Cerrojos y llaves de hace 2000 años

Una sola se encontró de bronce, de la forma de la letra J. Los tinteros son casi todos de bronce, uno hay de plata, muy artísticamente hecho, con las siete divinidades de la semana:

Apolo, Diana, Marte, Mercurio, Jupiter, Venus y Saturno. Su dueño sería un astrónomo de nombre. En otro tintero, que se encontró en un sepulcro, había un liquido que después de secado podía borrarse del papel con la esponja.

Otra colección muy interesante es la de los objetos que servían para pesar o medir los comestibles. Algunas de las pesas y de los pesos están contrastados, lo cual prueba que existía ya la ley del contraste en los tiempos de los emperadores Claudio y Vespasiano. Los pesos son de bronce, de plomo y de basalto negro.

El gran número de braseros encontrados tiene su explicación en el hecho de que los romanos no conocían las chimeneas. Como aún hoy en día los Italianos, no se calentaban los romanos con fuego colocado sobre una parrilla, se contentaban con braseros cubiertos con carbón de leña. Hay braseros decorados de una manera muy linda sin dejar de ser por esto menos prácticos. Los hay que figuran cisnes, otros tienen asas en forma de manos humanas, otros descansan sobre cuatro patas de león. — Hay un gran número de vasijas que tienen que haber sido recipientes para recojer el agua de lluvia en los patios de las casas antiguas. Hace unos diez años,



Comestibles conservados de aquellos tiempos

se descubrió en el palacio de Tiberio en la isla de Capri una vasija que contenía todavía agua, cenizas y tierra que en el transcurso del tiempo se habían depositado encima de ella, la habían cerrado herméticamente y al moverla se oía el ruido del agua en el interior. Pero a fuerza de moverla, desprendió la cubierta y el agua se evaporó.

También se han encontrado comestibles en las ciudades sepultadas. Del horno de un panadero se sacó un gran número de panes; se han descubierto frutas, espinas de pescados, huesos de aves, aceite, vino y muchas más cosas que nos dan todas una imágen bastante definida de la vida y de las costumbres de la Roma de hace 2000 años.

Para saber cuándo hemos hecho nuestra voluntad es preciso saber que en toda determinación nuestra parece primero lo que aparentamos querer; segundo, lo que nosotros creemos creer, y, al fin, lo que en verdad queremos; y aquí es donde hay que buscar nuestra voluntad.

El Credo de los Ku-Kluk-klanes

El periódico intitulado "La Cruz de Fuego", publica el siguiente credo en cada uno de sus números:

"Creo en Dios y en las enseñanzas de la religión cristiana, y asimismo creo que una nación que no cree en Dios no puede nunca prosperar.

"Creo que cualquier iglesia que no esté basada en los principios de la moralidad y de la justicia es una burla que se le hace a Dios y al hombre.

"Creo que es indigna cualquiera iglesia que no se preocupe por el bienestar de todo el pueblo.

"Creo en la eterna separación de la Iglesia y del Estado.

"No tengo alianza en el extranjero con ningún Gobierno, con ningún Emperador, con ningún Rey, con ningún Papa, ni con ninguna potencia extranjera política ni religiosa.

"Tengo una gran alianza con la bandera de mi patria, después de la que tengo con Dios.

"Creo en las leyes justas y en la libertad.

"Creo en la defensa y sostenimiento de la Constitución de estos Estados Unidos.

"Creo que nuestras escuelas públicas libres son la base fundamental del buen gobierno, y que los que tratan de destruirlas, son enemigos de nuestra República y son indignos de ser sus ciudadanos.

"Creo en la libertad de la palabra.

"Creo en la prensa libre, sin trabas que le opongan los partidos políticos o las sectas religiosas.

"Creo en la ley y en el orden.

"Creo en la protección que debe impartírsele a la pureza de la mujer.

"No creo en la violencia de las chusmas; pero si creo que deben promulgarse leyes que eviten las causas que dan origen a la violencia de las chusmas.

"Creo en la mayor intimidad que debe existir entre el capital y el trabajo.

"Creo en la supresión de las huelgas injustificadas que obedecen a los agitadores extranjeros.

"Creo en la restricción de la inmigración extranjera.

"Soy ciudadano americano de nacimiento, y creo que mis derechos en este país son superiores a los derechos de que aquí gozan los extranjeros."

Las cabezas de Madera

Cuando murió Madera — me explicaba Venderague — fuí yo designado para ir con el jefe a identificarlo al hospital, a causa de que éramos paisanos, nacidos el mismo mes, en la misma calle, y hasta resid'amos, puede decirse, a una distancia como desde aquí al almacén de ropas hechas. Pues bien: partimos el jefe y yo con dirección al hospital. Allí estaban los traidores del escuadrón: Faes, Lagrappe, Vergisson, etc. etc. Todos ellos se burlaban de sus dolencias, fumaban su pipa al sol, cubiertos con los capotes de uniforme y vestidos con pantalón viril. Bueno: es el caso que llegamos a una especie de sala grande, algo así como un dormitorio del cuartel, pero no tan alta. Olía que apestaba. Algo peor que la sala de visitas. El jefe levantó el shako y dijo:

—Señoras y caballeros, salud.

Porque hab'a que advertir que allí estaba el enfermero y la hermana de la Caridad.

—¡Hombre, vos por aquí, jefe? — le dijo, el enfermero. — ¿Y cómo por aquí a esta hora?

—Pues, ya ves — dijo el jefe. — Venimos este hombre y yo a reconocer al cazador Madera, que se murió ayer de una meningites.

—Perfectamente — le dijo el otro; — allí lo tenéis.

El hombre estaba ya entre las cuatro tablas de la caja, cuatro trozos de chopo. Al lado estaba la cubierta, y al otro, una vela encendida.

Levantaron una sábana que cubría el cuerpo, y ví que aquello no era mi Madera. Como comprenderás me eché a reir a carcajadas.

—¡Vamos, hombre! — exclamé; — esto es falso. Esta no es la cabeza de Madera.

—¿Qué no es la cabeza de Madera? — me dijo el jefe.

—¡Que no es la cabeza de Madera, le digo! — dije yo.

—¿Estás mocho? — me dijo el jefe.

—No estoy mocho — que le respondí. — Conozco a Madera como no me conozco a mí. Hemos ido a la escuela del pueblo juntos y ha sido mi vecino lo menos dieciocho meses.

—Todo eso — que me dijo el jefe — no es una razón. Yo te digo que esta cabeza es la cabeza de Madera.

—¡Que no es la cabeza! — dije yo.

—Que sí es la cabeza! — que dijo el jefe.

—¡Que no es la cabeza, os digo!

—¡Te digo que es!

—¡Os digo que no!

—¡Os digo que sí!

Y así por el estilo durante una hora; hasta que, al fin, me dió una patada en el reverso, diciendo que empezaba a aburrirle.

—¡Quién sabe si este hombre tendrá razón — dijo el enfermero, que no decía nada, — puesto que esta mañana se han muerto tres: Madera, un gendarme y un cabo del 94.°! Entonces se les cortó el cuello a los tres para hacer experimentos, y es posible que se pusiese a Madera la cabeza del cabo, y al cabo la cabeza del gendarme, y al gendarme la cabeza de Madera.

Y, chico, allí habrás visto al jefe ponerse a gritar:

—¡Sí, sí; de seguro se han equivocado! ¡No es la cabeza de Madera! ¡No es la cabeza de Madera!

Entonces el enfermero cogió la cabeza de Madera y salió trotando hacia el cuarto de al lado. Yo dije al jefe:

—Es un poco fuerte eso de que en este cochino oficio no sea uno dueño de la piel, ¡y eso que está clasificado como en un ropero!

De pronto, el enfermero volvió a aparecer y aplicó otra cabeza sobre el cuello del camarada; y entonces el jefe se puso a murmurar:

—Ahora parece mejor; lo reconozco, lo reconozco.

Yo me acerqué y me puse a mirar. ¡¡¡Puachs!!! ¡Qué hab'a de ser.

Esto se va poniendo bastante feo. Ni es tampoco la cabeza de madera, ni la de mi madre.

El jefe se quedó mirándome con más estupidez de la que solía.

—Pero, maldito de Dios, ¿te figuras que vamos a quedarnos a dormir aquí? ¡Basta ya de cabeza de Madera! ¡Rompan filas! Esta noche dormirán en la celda.

—¿Por qué? ¿Porque digo que no es él?

—Sí, hombre, sí es el; lo que es que no lo conoces porque usa una barba muy larga; pero estoy seguro de que es la cabeza de Madera, como estamos aquí tú y yo en este momento.

—Escuchad, jefe — que dije entonces, — os voy a decir una cosa. Madera, cuando estaba vivo, tenía un guisante detrás de la oreja. Miradle a ver si lo conserva.

—Tienes razón — que dijo el jefe; — el señor va a mirarlo; pero te advierto que como esté el guisante te encierro durante ocho días.

—Está bien.

Y levantaron la oreja de Madera; pero allí había tantos guisantes como en mi mano.

Yo miré al jefe casi casi sonriéndome, con un poco de chunga, como diciéndole: "Te ha! etecétera.

El jefe tomó una actitud digna: midió al enfermero de arriba abajo, con la mirada, y le dijo que allí les tenía sin cuidado lo mismo el Papa que todos los cardenales, puesto que cortaban la cabeza a los muertos y después no había medio de encontrarla; que los soldados no iban a la carnicería; que se trataba mejor a los perros, y, enfin, una porción de cosas que me trago por no vomitar.

La hermana se retorcía de risa.

Al fin, el enfermero cogió la cabeza de Madera, que no era la cabeza de Madera, se fué con ella y volvió trayendo otra bajo el brazo.

¿Creerás que esta vez fué el jefe el que no la reconoció?

—De seguro — dijo, — ésta no es la cabeza de Madera.

El enfermero se puso a rezongar:

—Pues yo os digo que es la legítima. Como aquí no hay más, ahí la dejo, sea o no sea.

El jefe empezó a enfadarse y exclamó:

—Tengamos calma. Sois un majadero y un estúpido. ¡Cuando os digo que no es la cabeza de Madera y que no es la cabeza de Madera!...

Todo esto para hacerse el enterado, como comprenderás. Pero, por fortuna, tenía el guisante.

—Aquí veréis el guisante de que habla este mozo.

Y, apartando el pabellón de la oreja, enseñó una verruga.

La prueba no fallaba.

—¡Caramba! — exclamó el jefe. — Pues es verdad. Ahora resulta que no eres ni la mitad de una bestia. Podéis cerrar la caja. Ya hemos cumplido con nuestro deber. Caballeros y señoras, buenos días.

Al día siguiente enterraron a Madera. Todo el escuadrón esaba allí, con el teniente coronel a la cabeza. Era chic; ¡oh!, muy chic. Pero, sin embargo, se me antojaba un poco fuerte pensar que si yo no hubiera ido allí se hubiesen atrevido a enterrar estúpidamente a ese pobre cochino llevando la cabeza de un borracho.

Georges Courteline.

Los desnudos y los perros

Un diario francés ha abierto una encuesta sobre la debatida cuestión de saber si realmente, como creen los árabes, los perros no ladran ni muerden a los hombres desnudos.

Entre las respuestas recibidas hay una curiosa, de un oficial de ejército de Africa:

"Encontrándome en Marruecos, tuve la desgracia de ver a uno de mis centinelas morir a manos de dos prófugos árabes, completamente desnudos, que querían apropiarse de un fusil nuevo. Tenía en mi tienda dos grandes perros, excelentes guardianes: ninguno se movió. Hab'a en el campamento otros dos perros, y todos observaron el mismo silencio."

El autor de esta respuesta, agrega que el hecho es cierto y que los indígenas mismos son incapaces de explicar la razón.

El mayor enemigo de la sociedad es el ingrato.

Cicerón.

La razón que se deja llevar de la cólera se convierte en error.

Delarigne.

Origen del sombrero femenino



1 — Paseaba la dulce princesa de la tribu primitiva y halló una perfumada margarita que embriagaba sus sentidos.
2 — El inventor del adoquín — se trata de la edad de piedra — oteaba sobre el barranco y sólo por hacerle el gusto a la suave princesa le arrojó un montón de flores.



3 — Todavía sorprendida por aquella caída, verdadera caída de la estantería, fué vista por las otras mujeres de la tribu....
4 — ...Qué trataron de imitarla enseguida...

Del Guignol Domestico

EL VELORIO

Tragedia espeluzante en 1 prólogo y 5 actos, en prosa solemne, original de Florencio Molliére.

Personajes: El muerto (aún tibio). Eduvigis (Su esposa) Polidora Su hija) Consolación (Suegra del difunto) Absalón (el amigo íntimo). Casildo (el hijo menor) Llorona 1.ª y Llorona 2.ª. Empleados de la empresa fúnebre.

PROLOGO

(La acción se desarrolla en la casa mortuoria, recién ocurrida la gran desgracia.)

El muerto — Eduvigis — Consolación y Polidora

Eduvigis. — ¡Dios Todopoderoso! ¿qué será de mí?

Consolación. — ¡Consuélate, hija mía! Más se perdió en el terremoto del Japón!

Eduvigis. — ¡Madre querida! No habrá consuelo nunca para este corazón viudo! Acaba de morir el mejor hombre del mundo! ¡El mejor esposo!



Polidora. — ¡El mejor padre!

Consolación — ... ¡El peor yerno! (Tomando de un brazo a Eduvigis). ¡Llora las lágrimas de fórmula ante la gente y alégrate por mí que soy tu madre y que me he librado de semejante mónstruo.

Eduvigis. — No me apretes el brazo, madre, que tengo aún las contusiones de la última paliza...

Consolación. — ¡Ah, canalla! Ya no podrá castigarte más!

El Muerto. — (Todavía tibio). — Lástima grande! Sólo pediría que aquella soba fuera la penúltima.

ACTO I

Eduvigis y Absalón

Absalón. — (Abrazando a Eduvigis) Oh, Eduvigis, esposa querida de mi más grande amigo. Nada me encocora más que nuestro hombre haya muerto de una manera prosáica tan indigna de su vida heróica!

Eduvigis. — ¡Era fatal; tenía que suceder! Su costumbre inveterada de matar gatos durante la noche, le acarrearía, tarde o temprano, su muerte.



Absalón. — ¡Desgraciado amigo mío! Tiene realizadas en ese sentido hazañas famosas.

Eduvigis. — ¡Ahora, temo que Casildo, el hijo de mis entrañas, que ha heredado esa afición, quiera reeditar aquellas feroces batallas en nuestro tejado!

Absalón. — ¡Temerario! ¿No le basta, acaso, el ejemplo de su padre que cayó al patio deshaciéndose el mate contra las baldosas?

Eduvigis. — *Ji, ji, ji... (Llora escandalosamente abrazándose de Absalón).*

ACTO II

(Cámara mortuoria)

Dichos, Polidora, Consolación, Casildo, el Muerto y Llorona 1.ª

Absalón. — ¡Infeliz! ¡Cómo le ha quedado la cabeza, parece una papilla!

Eduvigis. — ¡Por favor; tápenle ese vendaje! Parece que tuviera un atado de ropa sobre los hombros!

Polidora. — ¡Ji... ji.... ji...! papaito de mi vida! Colóquenle el cubrepiés sobre la cabeza.



Llorona 1.ª — ¡Ay... Ay.. Ay.. ji, ji, ji!

Consolación. — Debes decidirte, Eduvigis a colocarlo en el cajón. Aquí están los de la empresa fúnebre!

Casildo. — *(Paseándose con las manos en los bolsillos)* ¡Si, si... es mi deber! *(Deteniéndose frente al cadáver y extendiendo la mano en actitud de juramento.* ¡Duerme en paz, padre mío que yo te vengaré. ¡Esta noche morirá el gato blanco que ocasionó tu caída!

ACTO III

(La misma decoración)

(Dichos y empleados de la empresa fúnebre)

Consolación. — Por aquí, señores. A ver si hacen rápido el trabajo que les tengo preparadas unas copitas de caña.

Eduvigis. — ¡Con cuidado, Dios mío!

Polidora. — *(Recogiendo el cubrepiés que había caído en el recipiente situado abajo de la cama).* ¡Ay, mi cubrepiés!



Emple. de E. F. N.° 1. — "Ajarra" tú de los "pieses".

Emple. de E. F. N.° 2. — Y "tí" de la "caeza".

Eduvigis. — ¡Ji, ji, ji... Compasión señores, no lo traten así que estará dolorido!

Casildo. — *(Esgrimiendo una tijera)* ¡Un momento: dejadme cortarle, para recuerdo, las puntas de sus bigotes... Voy a hacerme con ellas una trenza que servirá para cadena del reloj que él me regalara. *(Le corta los bigotes que asoman entre las vendas)*

Empleada 1.ª — *(Colocando el muerto en el cajón)* Una, dos y tres... ¡Ya está! "Marchemus"...

Eduvigis. — Un instante! No le saqué el anillo de nuestro compromiso *(Se lo saca)* ¡Ay, me olvidada de ese rulo divino que lucía en la frente!

Empleado. 2. — ¡Señora! ¡Bonito le habrá quedado el rulo...! *(Llevan el cajón hacia la sala).*

Eduvigis. — ¡Ji, ji, ji!... Al abandonar el lecho de nuestros tranquilos sueños, me parece que se muere del todo... ¡Ay, ay *(desesperada se abraza de Absalón)*

ACTO IV

(En la capilla ardiente)
Todos los personajes

Consolación. — *(Sirviéndole a Absalón una taza de café.)* Tome, querido señor. Ha pasado Vd. la noche en vela y lo veo muy nervioso.

Absalón. — ¡Gracias, señora!

Casildo. — *(aparte).* Si; si, es mi deber... *(Hace mutis con gesto enérgico)*

Polidora. — *(Apareciendo con un catálogo).* ¡Mamá, mamá!... No te has acordado en todo el día de contestar a la casa de lutos. Mira; ya marqué los figurines que me gustaban.

Eduvigis. — ¡Yo no miro figurines, ni tengo en cuenta desde hoy la moda para nada. Me pondré una túnica negra para el resto de mis



días!... ¡Ji... ji... ji! ¡Pobre esposo mío!

Consolación — Y yo usaré otra túnica!

Llorona 1.ª — Y yo otra, ji, ji, ji!...

Llorona 2.ª — Y yo otra, ji, ji, ji!...

ACTO V

—*(A las 3 de la madrugada. — La misma decoración) (Mientras lloran las lloronas)*

Consolación. — Tome otro cafecito, don Absalón.

Absalón. — No me incomode, señora.

Eduvigis. — ¡Déjalo, mamá; que acabe ese cuento tan gracioso!

Polidora. — ¡Siga, siga, don Absalón! ¿Qué le pasó al inglés del cuento?

Absalón. — Después, el inglés que era un rico tipo...

(El estampido de un tiro interrumpe la conversación, sobresaltado a todos)

Todos — ¡¡Oh, ah, ay!!

Absalón. — ¡Calma, señores!

Eduvigis. — *(Desmayándose)*



Otra nueva desgracia, ¡Ay, dios santo!

Casildo. — *(Apareciendo todavía, transfigurado por el valor, con un revólver en una mano y el gato blanco chorreando sangre, en la otra)* ¡He aquí mi venganza! ¡Duerme tranquilo, padre mío!

Eduvigis. — *(Volviendo en sí)* ¡Bendito seas! *(Besa a Casildo)* ¡Oh pero toda esa gloria, no vale nada al lado de lo que hemos perdido! Usted, bien lo sabe que era su amigo íntimo!... ¡ji, ji, ji! *(Se abraza de Absalón).*

El muerto. — ¡Lástima grande que aquella fuera la última paliza!

Lloronas. — ¡Ji, ji, ji...!

(Telón lento o rápido según la actitud del público).

Florencio Moliére.

Ilustos: por Bello.

EL RETRATO

A fin de tomar una actitud natural, me siento como lo acostumbro; estiro la pierna derecha y recojo la izquierda, escondo una mano y apoyo la otra sobre los muebles, me mantengo rígido y de tres cuartos, miro a un punto fijo y sonrío.

—¿Por qué sonríe usted? dice el fotógrafo.

—¿Es acaso exagerada mi sonrisa?

—¿Quién le ha dicho que sonría?

—Le evito a usted el exigirmelo. Conozco la costumbre. No es la primera vez que me hago retratar: yo no soy un niño a quien se dice: mire un pajarito. De antemano sonrío solo y puedo sostener la sonrisa largo tiempo. Eso no me fatiga.

—Caballero, dice el fotógrafo — creo que lo que usted desea es una verdadera fotografía, y no cualquier imagen impersonal y vaga, de la cual los aduladores sólo podrían decir este cumplimiento: "Si, tiene algún parecido".

—Quiero una fotografía — replicó — en que quede de un parecido sorprendente, animado, casi hablando, gritando, saliéndome del cuadro, etc., etc.

—Para poder complacerlo — me dice entonces el fotógrafo — deje usted de sonreirse. El hombre más feliz prefiere quedar serio. Se muestra ceñudo cuando sufre, cuando se aburre, cuando trabaja. Hace muecas así en el amor, como en el odio y en la alegría. Sin duda usted sonríe fracuentemente a los extraños y también al espejo, cuando está seguro de que nadie le ve. Pero sus parientes y sus amigos no conocen de usted, a menudo, sino una figura desagradable, y si usted desea ofrecerles un retrato que yo garantice, créame, caballero, ponga mal gesto.

Jules Renard.

EPIGRAMAS

Si un duro que prestaste
Lo necesitas,
A aquel que te lo debe
No se lo pidas,
Porque es seguro
Que pierdes el amigo
Y a más el duro.

Vital Aza.

No hables mal de las mujeres;
la más humilde te digo
que es digna de estimación,
porque al fin de ellas nacimos.

Calderón de la Barca.

Hizo comprar don Andrés
tres libras de carne a Inés,
y como faltaran dos,
exclamó: — ¡Bueno por Dios!
¿Dos libras de falta en tres?
Ella echó la culpa al gato;
y él, por si era comedia,
de una balanza en el plato
puso al gato, ¡y el ingrato
sólo pesó libra y media!

Todo lo que se hace por temor, lleva impreso un carácter de timidez o de bajeza.

Federico II de Prusia.

Del Momento

A ENFUNDARSE TOCAN

Bien puede ser que cuando salga a venta este número de la revista tengamos un dia tibio o caluroso, — ya que en nuestro país el clima es tanto o más desordenado que sus mismos habitantes, — pero que ahora, en el momento que hilvano estas líneas, hace frío con ganas, eso no se atreverá a discutírmelo nadie, porque es cosa que se vé y se palpa, bien en el tinte rojizo de las narices propias y ajenas, o en los escalofríos



y rechinar de dientes que a uno lo acometen en cuanto se deja estar cinco minutos en una de esas esquinas barridas por los vientos a la espera resignada del trenvía.

Y así como al alhago de la tibia caricia estival despliegan las flores sus ropajes perfumados, el hombre, apenas experimenta en su pellejo las primeras taladrantes mordeduras del frío, apresúrase a tender al sol un gabán apestando a naftalina, lo cepilla luego con fé y ardor conmovedores, y llevándolo cariñosamente colgado del brazo marcha hacia el espejo, frente al cual dedícase a toda suerte de ejercicios gimnásticos, en su afán meritorio de hacer llegar la prenda a las remotas alturas del pescuezo.

La operación de meter el brazo derecho resulta fácil, porque los ojos prestan sabia ayuda al miembro perforador, pero el izquierdo, ciego y menos hábil, rara vez halla el túnel en sus exploraciones iniciales, y tiene que andar tanteando por aquí y por allá hasta lograr encauzarse por una vía más o menos expedita.

Entonces los dos brazos estiéndense a un mismo tiempo, elevándose paulatinamente; la espalda se encorva como bajo el peso de la piedra de Sísifo, y se ve subir al sobretodo con cierto apresuramiento, pero para detenerse por completo en la sinuosas inmediaciones de los hombros.

Es en ese momento que se palpa la utilidad de los músculos dorsales; el sujeto se encoje y estira como un resorte, lanza al espacio unos cuantos puñetazos con sus miembros aún semitrabados, y repitiendo varias veces dicho ejercicio logra por fin colocar a un mismo nivel los cuellos del gabán y la americana.

La tarea, sin embargo, no está virtualmente terminada, y hay que recurrir de nuevo a las manos, para terminarla.

La derecha toma al sobretodo por su parte más culminante, y tira con vigor hacia arriba, mientras que la siniestra, prendida de la parte trasera del saco, impide que este se asocie al gabán en sus ímpetus ascendentes.

Ahora sí, tenemos la prenda correctamente ubicada, y vamos a apreciar si al igual que los años anteriores se amolda al cuerpo con la debida elegancia.

Esto, tratándose de gabanes ya veteranos, acontece raras veces, porque, uno ha echado más cuerpo y está algo más gordo. La abertura de atrás se esparcía y ensancha hasta asumir las características de un arco de puente, los ojales tiran de los botones con tenaz potencia extractiva, y le es al sujeto completamente imposible meter nada en los bolsillos, ni siquiera las manos, porque entonces la aludida abertura trasera deja de ser tal para convertirse en un boquete abierto a todos los vientos.

Lo bueno es que éste año la mayor parte de los sobretodos son así, estrechitos y bastante derrotados, y lo serán también el que viene si los sastres continúan fijándoles precios prohibitivos.

Mal de muchos, consuelo de tontos, — dice el adagio — pero lo cierto es que esa prenda vestuaria está democratizando el país con éxito injustamente superior al que reportan las leyes y prédicas de nuestros políticos, que sólo tienen por causa el ansia inextinguible de la conquista del voto.

Cosa muy explicable, pues al fin y al cabo la lucha del proletariado y la burguesia nunca ha sido ni será lucha de clases, sino de trajes.

Martín Chico.

Encuentro de un transatlántico moderno con una embarcación medioeval en el Weser

En la parte navegable del Weser, cerca de Bremen, donde se cruzan los más gigantescos vapores, tuvo lugar a la llegada del nuevo transatlántico "Columbus", recientemente construído para la Compañía "Norddeutscher Lloyd" en los astilleros de la Schichau-Werft de Danzig, una escena digna de ser registrada. Un transatlántico moderno encontrándose con una embarcación medioeval es un cuadro que, por sus pintorescos contrastes, no tiene precedente en los anales náuticos y que quedará inolvidable a quien tuvo la suerte de presenciarlo.

El "Columbus", el vapor más grande y moderno de la flolta mercante alemana, venía acercándose desde el mar con rumbo a Bremerhaven. Al mismo tiempo, del lado opuesto, una embarcación pequeña y pintada de colores abigarrados, se disponía a descender el Weser remolcada por dos vapores. Era un corto y panzudo bote, en cuyos extremos se elevaban dos altas construcciones sobre la cubierta principal; tenía tres mástiles y un enorme fanal de popa. Era una embarcación como aquella en que, hace cuatro siglos, emprendió Cristóbal Colón su primera expedición al Poniente. En efecto el bote era una exacta imitación de la famosa carabela "Santa María", a cuyo bordo el 12 de Octubre de 1492 los marineros al verse, contra toda esperanza, frente a los contornos de una costa desconocida, lanzaron el grito de júbilo: "tierra! ¡tierra!" Ante el asombro de los numerosos barcos pescadores, dirigíase el histórico bote con toda rapidez hacia el faro "Hoheweg" donde la compacta mole del "Columbus" se desprendía. Fué un momento solemne cuando la carabela ofreció al transatlántico moderno el primer saludo en las aguas de su soberbio río, una impresión de imborrable huella en la memoria de todos los presentes.

De pronto, todo fué vida y movimiento a bordo de la "Santa María". El capitán, que no tenía nada medioeval, dió sus voces de mando; la tripulación, dedicándose con visible ahinco a su tarea, soltó las velas marcadas con una cruz y, acompañando la faena con monótona tonada, que hoy apenas se oye en los barcos, escaló con presteza los mástiles. Con sus velas hinchadas — las velas de proa, las del árbol, la vela mayor, la vela de juanete de corte latino en la proa, — la embarcación ofrecía un aspecto tan curioso como encantador. Bajo el mando del capitán Thissen y dirigida por el piloto, la "Santa María" pasó empujada por una ligera brisa, bella y gallarda, como la cosa más natural del mundo, ante el anclado coloso, en cuya cubierta está reunida toda la tripulación. Frenéticas ovaciones saludaron a la carabela a su paso, contestadas por esta con gran entusiasmo — un momento de intensa emoción que, por la acelerada marcha de la "Santa María" desgraciadamente fué muy corto.

El bote ha cumplido su misión; desaparecidas las construcciones de cubierta y sustituídas sus velas por las de un barco moderno, se leerá en la proa bajo la imagen de la Santa Virgen el prosáico nombre de "Bremerhaven; la embarcación volverá a loto y a ayudar a los más nobles representantes de la marina alemana, trayéndoles o llevándose a sus prácticos.

Pensamientos de Benavente

Decía un pobre escritor viejo: "No hay duda, estoy en plena decadencia; ya no tengo más que amigos y miradores.

Lo peor de la ingratitud es que siempre quiere tener razón.

Es tan fea la envidia, que siempre anda por el mundo disfrazada, y nunca más odiosa que cuando pretende disfrazarse de Justicia.

Cuando de algo se dice: "Está muy bueno"; cuando de alguien se dice: "Es muy bueno", ya se sabe de lo que se trata en ambos casos: de comérselo.

EL VELO NEGRO

Era en el mes de Diciembre, hace muchos años y acababan de tocar las diez de la noche. Un joven médico, laureado hacía poco, estaba sentado junto al fuego de la chimenea, cuyo resplandor iluminaba un modesto gabinete; el viento, colándose por la chimenea, exhalaba lúgubres gemidos; se oía golpear la lluvia contra las persianas de la ventana.

Durante todo el día el doctor había tenido que correr por la ciudad, expuesto al frío y a la lluvia, ocupado de un asunto ajeno a su profesión; ahora saboreaba la felicidad de sentirse envuelto en un amplio batín de casa, con los pies cubiertos por un par de babuchas de lana.

Se hallaba en ese estado de beatitud en el cual el sueño se apodera poco a poco de todas las facultades del hombre y en el que la imaginación se mece sobre las alas doradas del sueño.

Ante todo, pensó que el viento soplaba con extrema violencia, y convino cuerdamente en que, si se hubiera encontrado fuera en vez de permanecer cómodamente junto al fuego, la lluvia le habría azotado rudamente el rostro. Después pensó en la visita que hacía, cada año, por Navidad a su ciudad natal y a sus más caros afectos; pensó en el placer que sus parientes y amigos experimentarían al volver a verle; en la alegría de Emilia la graciosa primita, cuya mano le estaba destinada por su madre; pensó que debía confiar en encontrar, un día u otro más de un cliente, y que entonces podría realizar el sueño de su juventud: tener una esposa buena y amable, cuya presencia daría vida a aquella casa triste y solitaria y que le haría redoblar su ardor para el trabajo. Después se preguntó si el primer cliente, de quien invocaba tanto la llegada, arribaría por fin, o si no debía aparecer nunca; y en medio de estas meditaciones, de estas reflexiones y de estas preguntas, cayó en el más profundo sueño, y soñó con los juegos de su niñez, con sus travesuras con la pequeña Emilia, cuya alegre voz le resonaba al oído y cuya mano se unía a la suya para correr alegremente bajo los grandes árboles...

Esta sensación le despertó. Una mano, efectivamente, se posaba sobre su hombro: más no era la mano de una tierna jovencita. Aquella mano, o, más bien, aquella zarpa, pertenecía a un muchachote de once años, que casi de recién nacido había sido abandonado por sus progenitores, y a quién el doctor había tomado a su servicio, dándole un chelín por semana, aparte de cama y comida. El muchacho debía cumplir los encargos del discípulo de Esculapio, pero hasta entonces, su empleo había significado la más completa de las despreocupaciones; las catorce horas del día durante las cuales permanecía sin ocupación las empleaba en dormir o en preparar un frugal yantar.

—¡Una señora, doctor, una señora!—murmuraba Tom, sacudiendo dulcemente a su señor, para despertarlo.

—¿Qué señora? — exclamó el doctor incorporándose bruscamente de su asiento.

¿Qué señora? ¿Dónde está?

—¡Ahí la tiene!

Y el dedo de Tom se dirigía hacia la puerta vidriera por la cual se entraba al gabinete: y en su rostro reflejábase un sentimiento de terror tan vivo, que no podía atribuirse únicamente a la presencia de un cliente, por insólita que pudiera parecer la aparición.

El joven volvió los ojos en aquella dirección... y se estremeció: frente a él estaba una mujer muy alta, vestida de riguroso luto, con el busto todo envuelto en un chal negro y el rostro cubierto por un tupido velo negro. Permanecía inmóvil detrás de la puerta vidriera, y nuestro héroe comprendió que, a través de aquel velo, permanecían fijos en él los dos ojos.

Venciendo un sentimiento de sorpresa y de malestar, avanzó hacia la puerta, la entreabrió y preguntó:

—Señora, ¿desea usted consultarme?

La desconocida respondió afirmativamente, inclinando la cabeza.

—Entonces, pase.

La señora dió un paso hacia adelante; después, volvió la cabeza hacia el muchacho, y pareció titubear.

—¡Tom, sal!—ordenó el joven médico.

El muchacho, cuyos ojos estaban desmesuradamente abiertos por sorpresa y por el miedo, no se lo hizo decir dos veces.

—¡Cierra la puerta!—volvió a ordenarle.

Tom saltó, cerró la puerta y permaneció detrás, con el oído alerta y el ojo en el hueco de la cerradura.

El doctor acercó una silla a la chimenea e invitó a la desconocida a sentarse. Esta avanzó lentamente, y el joven observó que el lodo y la lluvia habíanse cebado en el lúgubre vestido de su misteriosa cliente.

—Ha desafiado usted al mal tiempo—dijo el doctor más que nada por hablar no sabiendo cómo iniciar la conversación.

—Sí—respondió la señora velada, con voz tranquila y doliente.

—¿Se halla usted, pues, muy enferma?

—Es mi espíritu, no mi cuerpo, el que se halla gravemente enfermo. Por lo demás, no se trata de mí; yo reclamo su asistencia para otra persona. Quizás es una locura pedirle a usted un favor semejante; sin embargo, cada noche, durante las largas vigilias vividas en medio de las lágrimas, este pensamiento no me ha abandonado ni siquiera un momento. ¡Ay de mí! Preveo que ningún socorro humano puede ser útil para él, y no obstante tiemblo y me revelo ante la idea de colocarle para siempre en el féretro sin haber tratado de asegurarme que toda esperanza debe considerarse irremisiblemente perdida.

La desconocida hablaba con un calor, con una sinceridad tal que conmovió el corazón del médico; él era joven, estaba al principio de su carrera, y no había tenido tiempo para adquirir esa insensibilidad que sofoca toda emoción del médico habituado a ver el dolor en todas sus formas. Se alzó vivamente y dijo:

—Si la persona de quien usted me habla se encuentra en situación tan desesperada como lo hacen creer sus palabras, no hay un minuto que perder. Estoy pronto a seguirla. Pero, ¿por qué no ha acudido usted antes?

—¡Porque ayer hubiera sido imposible; porque también lo era hoy! ¡Y ahora no hay modo de hacer nada!—replicó la desconocida retorciéndose las manos en una acto de desesperación.

El doctor miró hacia el velo negro que no había sido levantado; hubiera querido ver el rostro que se escondía debajo; pero el velo era tan tupido, que eludía la posibilidad de descubrir las facciones.

—Usted está enferma, quizás sin saberlo—le dijo, con voz afectuosa. —La fiebre le ha dado hasta ahora la fuerza de resistir a crueles agitaciones y a penosas fatigas: ahora la abrasa. Beba esto—y, diciendo así, le ofreció un vaso de agua, con unas gotas de un calmante que había ido a buscar en un armario inmediato;—cálmese por un momento, dígame, con toda la sangre fría de que sea usted capaz, cuál es la naturaleza del mal que ha atacado a la persona por quien está usted tan angustiada, y dígame cuánto tiempo hace que está enferma. Una vez que tenga las informaciones necesarias, la seguiré.



La desconocida, sin levantarse el velo, llevó el vaso a los labios; pero lo dejó sobre la chimenea, sin haberlo tocado, y, prorrumpiendo en sollozos, dijo:

—¡Oh, ya sé que mis palabras parecen dictadas por el delirio de la fiebre! Otros me lo han dicho ya, y menos dulcemente que usted. Señor: yo no soy ya joven, y cuanto más mi vida se avecina a su término, más se me torna querida y preciosa; pues bien sacrificaría con alegría los años que me quedan en este mundo, con tal de que los hechos que le expongo no fueran rigurosamente exactos... El hombre de quien le hablo estará mañana fuera del alcance de la ciencia, lo sé, lo sé, a pesar de cuantas ilusiones trate de hacerme; pues bien, aun cuando en este momento mismo él está ya casi entre los brazos de la muerte usted no puede verle y es imposible verle antes de mañana por la mañana.

—No querría intensificar su dolor discutiendo sobre lo que usted me dice, haciéndole preguntas sobre un asunto al cual parece que desea usted mantener en secreto; pero permítame que le diga que en todo cuanto usted me cuenta existen circunstancias absolutamente inverosímiles e inconciliables con los otros pormenores que he sabido de sus mismos labios. Si la persona en cuestión le es a usted tan querida, como se desprende de sus palabras, de su agitación, ¿por qué no puedo verla antes de mañana, cuando quizás será demasiado tarde? ¿Por qué no tratar de salvarle antes de que un retardo funesto, antes de que los progresos del mal tornen vana toda esperanza?...

—¡Dios mío, Dios mío!—gritó la desconocida, vertiendo un torrente de lágrimas.—¿Cómo puedo esperar que un extraño preste fe a lo que me parece increíble a mí misma?

Después, alzándose bruscamente, preguntó:

—Entonces, ¿no quiere usted verlo?

—No he dicho que me niegue a verlo; pero le prevengo que, si persiste usted en su inexplicable retardo y si esa persona muere pesará sobre usted una responsabilidad terrible.

—Esa responsabilidad no caerá sobre mí—respondió la desconocida con amargura.—En cuanto a mí, no hay ni un solo acto del cual no pueda responder.

—Mi deber es el de llevar el socorro de mi ciencia a quien quiera que lo solicite. Me conformaré con sus exigencias, por extrañas que me parezcan, y veré al enfermo mañana, si quiere darme su dirección. ¿A qué hora?

—A las nueve.

—Perdóneme si le hago todavía alguna pregunta; pero es necesario. En este momento, ¿está confiado al cuidado de usted el enfermo?

—No.

—¿No puede usted asistirlo? ¿Las instrucciones que yo podría darle serían entonces inútiles?

—En este momento no puedo hacer nada por él.

Viendo que le era imposible más y queriendo poner fin a aquella escena dolorosa, el joven médico renovó la promesa de ser puntual al día siguiente, a la hora indicada. Entonces la señora velada le dió la dirección de una calle casi desconocida, en Walworth, un suburbio de Londres que gozaba de pésima fama; después se retiró y desapareció en las tinieblas.

Como es fácil presumir, una visita tan extraordinaria causó una profunda impresión en el espíritu del joven galeno, el cual se abandonó a una larga e infructuosa meditación sobre lo ocurrido. Demasiado positivista para ver nada de sobrenatural en aquel extraño conjunto de circunstancia, buscaba en vano una explicación satisfactoria. Se trataba quizás de un asesinato meditado para aquella misma noche, y la desconocida, al principio cómplice del delito, se había sentido presa de los remordimientos y trataba ahora de evitar que se cumpliera el crimen, llamando en tiempo oportuno a un hombre de ciencia en socorro de la víctima...; o, quizás, era más verosímil que su visitante fuese una pobrecilla a quien se le había trastornado el cerebro...

Esta incertidumbre impidió al joven doctor cerrar los ojos por el resto de la noche: aquel velo negro se le aparecía siempre delante, y esperó el día con impaciencia, ansioso de saber cómo iría a terminar la tétrica aventura.

Apenas fué de día se dirigió a pie hacia Walworth, y, cuando llegó al barrio, le costó no poco orientarse en medio de un laberinto de callejas y senderos que la lluvia reciente había transformado en arroyos de fango.

Por fin se detuvo frente a la casa que le había sido indicada, una casa de un solo piso, medio derruída, de aspecto siniestro; la puerta estaba cerrada; en las dos ventanas se veían las cortinas corridas; ningún rumor que indicara allí dentro la presencia de almas vivientes.

El joven médico, en el instante de golpear al llamador tuvo un momento de incertidumbre; pero, en seguida, pensó que sería una bellaquería retirarse ante un peligro, quizás imaginario; y golpeó suavemente.

Se oyó el rumor de una cadena y de una llave, la puerta se abrió, y en el umbral apareció un hombre de alta estatura, pálido que le dijo:

—Entre caballero.

El médico dió algunos pasos en el corredor, la puerta fué cerrada con llave y cadena detrás de él, y el hombre le dijo:

—¡Por aquí!

Y le condujo a un aposento que estaba al final del corredor.

—¿He llegado a tiempo? — preguntó el doctor.

—Ha llegado usted demasiado pronto — respondió el otro: y no pareció darse cuenta del gesto de sorpresa y de terror que se escapó del joven. — Tenga la bondad de esperar aquí — le dijo — No tendrá que esperar mucho, se lo prometo...

Y, diciendo así se retiró, cerrando la puerta con llave.

El doctor, al quedar solo, hizo el inventario de la estancia en que se hallaba encerrado. Todo el mobiliario consistía en dos viejas sillas cojas y una mesa desarticulada. En una pequeña chimenea ardían lentamente y casi de mala gana, exiguos leños. A lo largo de las paredes, completamente desnudas, brotaba la humedad: había una sola ventana, con vidrios casi todos rotos y sostenidos por pedazos de papel a tiras, una ventana que se habría sobre un patinillo todo cubierto de agua y encuadrado en un muro cuyo color, verde sucio, hacía mal a los ojos.

El silencio era completo, y por un momento el joven pudo abandonarse a reflexiones poco lisonjeras, en torno al final de una aventura que comenzaba de un modo tan singular. Se preguntaba, con inquietud, por qué lo habían encerrado allí dentro; comprendió que era inútil llamar o tratar de salir. Ahora se encontraba allí, y era necesario esperar.

Pasó un cuarto de hora. La paciencia del médico tocaba a su fin cuando repercutió en su oído el rumor de un carruaje lanzado al gran trote. Oyó que se abrió, en el corredor se oyó un murmullo e inmediatamente después un rumor de pasos, como si dos o tres hombres hubieran subido la escalera llevando algún peso. Medio minuto después oyó que aquellos hombres bajaban la escalera y salían, y que la puerta era cerrada de nuevo.

Entonces la puerta del aposento fué abierta y el doctor vió delante de sí a una mujer, la misma que la noche anterior había ido a visitarle. Tenía el rostro cubierto con el mismo velo negro y de su pecho escapaban desgarradores sollozos.

Ella no dijo una palabra, pero hizo seña al joven para que la siguiera; éste obedeció y, después de subir la escalera, se encontró en un cuarto casi desprovisto de muebles pero momentos después se le hizo pasar a una habitación dormitorio, en un ángulo del cual destacaba un catre de campo. Las cortinas, de un tejido grosero, corridas sobre la ventana, hacían que en la habitación reinase un oscuridad casi absolutamente; y, mientras los ojos del doctor trataban de distinguir los objetos, la mujer corrió al lecho y se arrodilló al lado.

Entonces el doctor vió que sobre la cama yacía tendido un hombre, envuelto en una frazada; estaba inmóvil; una venda le cubría el rostro desde el mentón y estaba anudada detrás de la nuca; el brazo izquierdo pendía hasta el suelo.

Alejando dulcemente a la mujer el joven médico tomó aquella mano que colgaba; pero la dejó caer de nuevo inmediatamente horrorizado, exclamando:

—¡Gran Dios!... ¡Este hombre está muerto!...

—¡Oh, no, no está muerto! — gritó la mujer, alzándose bruscamente y retorciéndose las manos.

—No diga que está muerto... ¡no puedo habituarme a esa idea! ¿Cuántas personas han vuelto a la vida cuando se creían ya perdidas irremisiblemente? ¡Cuántas otras se hubieran podido salvar si se hubiera acudido a tiempo! Quizás en este momento la vida lo abandona... ¡Apresúrece, en nombre del cielo apresúrese... sea usted su salvador... y el mío!...

Y, mientras hablaba así, la pobrecilla tocaba las sienes y el pecho del hombre que yacía delante de ella, y le golpeaba las manos; pero aquellas manos rígidas por el frío, volvieron a caer pesadamente, tan pronto como ha dejó.

—Todo es inútil — dijo el doctor con voz triste. — Sin embargo, descorra la cortina...

—¿Por qué? — gritó la desconocida, estremeciéndose.

—¡Abra, le dijo! — repitió el doctor con voz firme.

—He querido que este cuarto permaneciese en la oscuridad — replicó la mujer, precipitándose al galeno. —¡Tenga piedad de mí! ¡Si sobre ese lecho no hay más que un cadáver que al menos sean únicamente mis ojos los que lo vean.

—La muerte de este hombre no ha sido natural — gritó el doctor: y, lanzándose violentamente hacia una ventana, descorrió la cortina.

La desconocida trató de retenerlo: pero en vano. El velo cayó, y el joven vió el rostro de una mujer de unos cincuenta años, que sin duda había sido bella, pero a la cual las lágrimas y los afanes habían envejecido antes de tiempo. Los labios de la infeliz se movían con un temblor nervioso, y una intensa llama le brillaba en los ojos.

—¡Aquí ha habido violencia! — dijo el doctor, indicando el cadáver y fijando en la mujer una mirada escrutadora.

—Sí — respondió ella con voz sorda.

—¡Este hombre ha sido víctima de un asesinato!

— ¡De un asesinato bárbaro, atroz!... ¡Hago testigo de ello a Dios!...

—¿Y quién es el culpable? — gritó el joven, aferrándole un brazo.

—¡Mire!

El doctor se acercó al cadáver y lo miró. El rostro estaba hinchado, las venas inyectadas de sangre negra; los ojos se salían de las órbitas; la lengua pendía entre los labios sucios de espuma; en torno al cuello se veía un cerco lívido.

El joven comprendió en seguida, y alejándose del lecho, exclamó con voz temblorosa:

—¡Este hombre es uno de los condenados que han sido ahorcados esta mañana!

—Sí — dijo la mujer con voz ahogada.

—¿Pero quién es?

—¡Ay, Dios mío! ¡Es mi hijo!

Y al terminar de proferir la terrible revelación, la desdichada madre cayó desvanecida sobre el pavimento.

La historia de la pobre mujer era muy sencilla.

Había quedado viuda sin amigos sin fortuna, con un solo hijo; lo había educado como mejor pudo condenándose por él a las más duras privaciones.

Pero el ingrato, arrastrado por las malas compañías, había terminado con cruzar la barrera que separa el vicio del delito, y había sido condenado a la horca.

La madre, que había estado hasta el último momento ilusionada por la quimérica esperanza de salvarlo, cuando vió que todo había terminado creyó volverse loca. En vano había hecho reclamar el cuerpo del ajusticiado apenas fué posible retirarlo del cadalso: en vano lo había hecho llevar a aquel asilo secreto: ¡la cuerda había cumplido demasiado bien su cruel oficio!

El joven doctor no olvidó aquella pobre mujer tan duramente azotada por el destino. Perdidas por completo sus facultades mentales, la hizo internar en un manicomio, donde la visitaba a menudo, velando porque fuera tratada con cuidados especiales y nada descuidó para dulcificar su suerte. Por fin, la infeliz murió sin haber recuperado la razón y fué mejor para ella; así, en sus últimos días, no sintió toda la amargura de un dolor que nada en el mundo había podido mitigar.

Ahora, el doctor es célebre; todos acuden a él: si el día tuviera setenta y dos horas, le faltaría tiempo para hacer la mitad de las visitas anotadas en el registro por su secretario; las guineas se amontonan en su hogar, su pecho está cuajado de condecoraciones.

Empero a través de los honores, de las riquezas y de las ocupaciones que lo absorben por entero, con frecuencia retrotrae su espíritu al recuerdo de la primera visita y tiembla siempre cuando vé un velo negro.

C. Dickens.

ANECDOTAS

Federico Lemaitre estaba tan prendado del papel de Robert Macaire, que a veces en sociedad se arriesgaba a acometer accciones propias de aquel tipo.

Un día almorzó en París en el café de Malta. Su almuerzo, según la cuenta, importaba diez francos.

Lemaitre se acerca al mostrador y tira dos napoleones sobre el mármol.

—Faltan dos reales, le dicen.

—¿Dos reales? Bueno, que se los quede el mozo.

Refiere Galileo en sus diálogos una anécdota, que demuestra el fanatismo con que era acatada en su tiempo la autoridad de Aristóteles.

Visitó cierto caballero a un médico muy célebre de Venecia, en cuya casa se había reunido mucha gente para asistir a una disección que debía verificar un anatómico habilísimo. Este hizo fijar la atención en gran cantidad de nervios que, partiendo del cerebro, pasaban a lo largo del cuello a la espina dorsal y de allí se desgranaban por todo el cuerpo.

Preguntó entonces el médico al caballero.

—¿Véis como los nervios proceden del cerebro y no del corazón?

—Confieso, respondió éste, que la cosa no puede verse con más claridad, y desde luego defendería vuestra opinión, si no se opusiera a ella la autoridad de Aristóteles.

LA MODA DEL BONETITO



De hoy en adelante, le cortaré el ala a mis galeras viejas y te harás con lo que sobra tu sombrero... de esta manera nos ahorraremos cien pesos al año


MRC

¡Per eso soy so padre!..

Lo tenia bolado, como se dice, a don Giuseppe, su hijo Juan, un haraganote de siete suelas; y aquella tarde, al verlo entrar silbando y con el cigarrillo encendido entre los dedos, no pudo contenerse más:

—¡Oiga, caballerito! — dijo, indicándole que se detuviera. — ¡Venga in mumento!

—¿Qué quiere?

—Quierro, ante todo, que sospenda el chifulo, e dispues, que me cunsienta tirrarle questo cigarritu que acaba de llevarse a la bocas, per que a la ducación le hace muy mal il humos. Y quitándole el cigarrillo de entre los labios, de un manotón, lo arrojó al suelo, deshaciéndolo en seguida con el pié.

—Bueno, ¿y por qué me lo pisa? — protestó el mocito, que más de haragán era harto irrespetuoso. ¿Usted crée que los cigarrillos, los regalan?.. ¡Son de a quince, que se piensa!

—¡Que lo paga so madres, pienso! E pienso, también que nu es mucho, per osté.

In rentista cume osté, que abre los oco a las diez de la mañanas, se desayuna in la cama, se levanta a las once, armuerza a la unas, sale a la calle a la tre de la tarde en inviernos e a la cincu in veranos, cena a la nueves o se viene a durmir a las dos ante merridianos; in personaque así, digo, deberría fumar per lo menos cigarritu turcos de tabaco perfumado e imbocadura cun indurrao!

—¡Bueno! ¿Se ha propuesto agarrarme pa la farra, hoy? ¡Mire que no estoy de humor para bromas, eh?

—¡Ah, clarro! ¡Se cumprende! cun tanti afari cume tiene per la testa, sicurro!: le preocupa la carrestía de la vitas, la baca del cambios, il precio de la lanas, la suba de los arquilerre, la situación Internacional, la Liga de la Naciones e todo aquello que sa liga al progreso del pais! Si, se cumprende que nu esté de humor, que nu se incuentre per bromas! io, in tantu, cun la sadisfaciún que osté, me hicos, me prupurciona a mé, so padres, sun cuntentu cume in fonógrafos!... Lo veo dentrar chifulando per esa poertas, e fina lo dedos de la manos están que me balan solos!

—Si, ya veo que está "balando"!

No le pasó inadvertida la burla de su hijo al fastidiado don Giuseppe, y contestó sin demora:

—Ma nu per que sia carnero, ¿sábe? ¡Haga burla, nu má, que tiene trevimientu fina per eso! Ma peró,



e la úrtima, eh! ¡S'acabao, sacramento! S'acabao!

—¡Y qué me quiere decir, con eso?

—¿Nu lu ha comprendido, tudavías?... ¿Nu me ha mirrao bien la caras?... Nu me nota nadas?

—Si, camo no!: tiene un tizne del lado derecho.

—Il tizne lu tiene osté nel ánima!

—¡Agarre el espejo y va a ver si no es cierto!

—No; lu que agarro es otra cosa; lu que sun agarrao es in puquito de enerquías e ya nu la suelto más! Puede istar sicurro, que nu la suerto!

—¡Pucha! Para mí que usted se ha dedicado a los juegos de ingenio!

—¿Inquenio?.... Si, eh!... ¿E per qué?

—Porque desde hoy que me está hablando en jeroglífico.

—¡Quiere dicir, intunse, que nu la intiende, ¿no? Bueno, se lo deschifro mi il queruchífilo! Oiga bien, eh!; punga atenciun: il rentista, il persunaque de la familias, el hico de don Giuseppe, osté, me hicos, nu se levanta más a la onces; de hoy indelantes, nu se istá más senza salir a la calle fina a las tres in inviernos e la cincos in verranos; de hoy, indelante, nu hay más plata nel bursillo, ne viene a durmir a la madrugadas; de hoy indelantes, de mañana mismu, osté trabaca, se quiere cumer, vestirse, fumar de a quince e cugar a la carreras!

—¿Y era eso todo lo que tenía que decirme?

—¡No! ¡Sarría mucho más! Ma peró, per vergüenza a mi mismu, me lu callo!... ¿Sabe, ahorra, lu que s'acabao?... ¡S'acabao la pensiún vitalicias! ¿M'intiende? ¿Me ha intendidos?

—¡Bueno, muy bien. Péro, ¿se puede saber que empleo es el que me ha agenciado?

—¡Si, señurrito! Se puede saber!: Per esta vez me sun tomao la mulestia de hablarle a dun Martín, il padrinos de so hermanos, e le hace in sitiu inta la barracas.

El gesto del "personaje" fué expresivo.

—¡El qué!... ¿Qué dijo?.... ¿Quiere repetirlo, que no lo entendi bien?

—¡E sen embargo parlo bien clarro, eh!: inta la ba-rra-cas. Per recibir lo materiales.

—¿De peón?

—¡Nu insurte a lo peones! Ocalá sirviera, per peún! Va de "dipindiente"; per apuntar, cul lápiz e in papel, lo materiales que entran e los que salen.

En pleno rostro le largó la risa el mozalbete.

—¡Ja, ja, ja!... ¡Pues muchas gracias por el puesto que me ha conseguido!... Está bueno!.. Es un porvenir brillante, para su hijo!

—¡Qué! ¿Le parrece poco?

—Mire, no me haga reir más ¿quiere? ¿Usted cree, por ventura, se lo ha podido figurar de veras, que un muchacho cómo yo va a ir a la barraca de don Martín ni a ninguna otra barraca? Usted crée que un muchacho cómo yo, relacionado con tanta gente, que lo conoce todo montevideo, acostumbrado a mandar en su casa, va a ir a la de otro a que lo manden a él, cómo si fuera cualquier desgraciado? ¡Ah, no! Está usted completamente equivocado! ¡Le doy las gracias por su empleo!

—¡Búsquese osté otro mecor, intunse!

—Ni me busco, ni acepto el que me ha buscado. Si me sale uno que me agrade, de esos de Gobierno, cómo hay tantos, cuestión de ir a cobrar a fin de mes, bien; de lo contrario, que trabajen los extranjeros, que para eso vienen a hacer la América.

Miró don Giuseppe a su hijo de una manera particular, conteniéndose dificultosamente, y le interrogó:

—¿Quiere dicir, intunse, que dobemo mantenerlo, vestirlo, carzarlo, punerle prata nel bursillo, tudavías, lo qüeves e lo domingos, per andar a Maroñas?

—¡Si, señor!... ¡Es su deber!

—¡Ah, si, eh!... ¿Me deber?

—¡Si señor; Su deber y su obligación!

—¡Ah! ¿me obligaciún, también¿.. E per que es me obligaciún, se puede saberse, pedazo de senvregüenza?

—¡Por que para eso soy su hijo!

No pudo contenerse, ya, Don Giuseppe, y sin fijarse en lo que hacía, le acomodó tan soberana bofetada al atrevido mozo, que lo dió contra el suelo.

—Bueno, ¿y por qué me pega? — rugió, incorporándose lívido de cólera y de vergüenza.

—¡Poes per eso... Per que osté es me hicos... Per que per eso soy so padres!...

Santiago Dallegri.



Kikirikí. —

"Me pedís china que te cante una [canción
Sin saber que llevo aquí dentro e'mi [pecho,
Todo lo amargo que me infundió el [despecho
Tuyo. China ereje y de poco cora-[zón".

Con ese kiquirikí
Intenta pasar por gallo;
Más no logra despistarnos:

Lascivò. —

"Y al morir desde mi lejo sepulcro,
te miraré como lucero altivo,
me mostraré terco desde mi sulco,
no dejaré quieto a mi fugitivo,
declarándole la guerra como al turco,
martirizándote siempre, ingrato ob-[jetivo".

Tras este verso horrendo
Nos cuentan, que a Lascivo,
Con pavoroso entruendo
Le explotó el objetivo.

Gaucho Viejo. —

"Si miro al papel para escribirte
Las ideas se esfuman de mi mente:
Yo no sé que voy a hacer ni que [decirte;
Y me encuentro estupefacciente".

Pues si carece de ideas
¡Pedazo de cucufate!
¿Por qué no va a plantar papas
Y deja tranquilo el mate?

J. A. C. —

"Si es que por mi no te condueles
Levantad tu mirada hacia el cielo [azul del firmamento
Y preguntadle a la virgen del amor [santo
Si podré coronar tu frente de lau-[reles".

Y le contestó la virgen
Al joven enamorado:
"Guarde, viejo, los laureles
Para cuando haga estofado".

Rubia L. —

"Te dejo mi recuerdo, mas;
mi alma, mis penas, mi cariño,
pero tu tienes debilidad de niño,
y esto me entenderás, jamás!"

Penas, recuerdos y lloros...
Eso la hoguera no enciende.
Cédale usted otras cosas
Y verá como la entiende.

J. M. T. —

"Se que me quieres, no preciso oirlo,
Tus miradas te denuncian, angel mío,
Y pronto, muy pronto iré a tu tío
Y cantaré cual romántico mirlo".

Dos cosas va a conseguir:
Que le cuelguen la galleta,
Y que el tío lo voltée
Con un tiro de escopeta.

A. B. A.

Irá en uno de nuestros próximos números.

V. P. V. —

"Ya lo sabés...
Que retorne" de mi largo viaje
Sucio y cubierto de polvo del camino"

¡Hombre! ¿Y qué es lo que espera?
¡Vaya a bañarse, cochino!

Cedrón. —

"Son dos luces en el sielo
que en tu rostro nacarino
que tiene la suabidad del merino
de una estancia de afuera".

¡Cómo tendrá la sesera
Esta especie de beduino!

Donato. —

"Después de saludarlo muy atentamente, paso a decirle que he hecho una poecía que mucha jente me a dicho que está muy linda y me an dicho que si yo la mando ba a publicarla".

Créanos, señor Donato;
Lo agarró para "el chorizo",
Y burlarse de usted quiso
El que le pasó ese dato.

Juan de Dios. —

"Todo es estéril a mi vista, todo...
Tan sólo el progreso que inyecta sus [sueros
En cuerpos formados por los cegadores
Que viven cerquita del acerradero."

Inyectarse usted podría
Algún "sentido común";
Y también "tocco" de atún,
Un poco de ortografía.

Bohenia. —

Señor, despréndeme del pecho
Este mustio corazón sangrante,
Que mil pedazos hecho
Gime siniestro y lacerante!
¡Bah! si está en mil pedazos partido,
Considérelo usted desprendido.

Silvano. — J. D. M. —

No pueden publicarse.

M. D. —

"¿Es acaso una cloaca sin luz y cenegosa porque la que voy sin rumbo, más ¿dónde acabará?"

Acaba en caño largo que se interna en el río...

¡Vaya un lugar alegre que eligió "pa" pasear!

Blank. —

"¿Mucho? pobre mucho! Jamás pensaste adorada, que ese microbio la cual tu no permitiste que mi barro deshonrara, lograría con su toxina, colocarte de este mi físico, ante los ojos del alma de tu amada."

¡Qué enredijo! ¡Qué macana!
¡Qué estupidez! ¡Qué pavada!
¡En la vida hemos leído
Cosa más disparatada!

Fénix. —

No está a la altura de otras colaboraciones suyas "Fuistes" se puede permitir como licencia poética, pero nunca usado naturalmente, como lo hace usted.

P. D. —

"Es franca mi pregunta al [illegible]cirle si debo continuar este sendero? su opinión... luego pienso que el pensamiento debe introducir al mercado todo lo que produce "si" o sólo aquello que abusa del florilegio me seduce tomar la vida en su peso bruto ¿es error? puedo esperar su juicio?."

¿Nuestro juicio? ¿Sobre qué?
Traiga el hilo por la punta...
Pues nada hemos entendido
De lo que usted nos pregunta

Pintané ,Cupido, Fénix —

No pueden publicarse.

Fidias

"¡Oyes, pero callas!.
¡Ah! gemido del viento
yo como te presiento
Me minas muy adentro"

¡Attenti, pues, muchachos!
(Tratarlo con cuidado
Y no menearlo mucho).
¡El hombre está minado!

Tristeza

"El ave tierna sin esperanzas,
sin ilusiones, muere por fin;
más ya no se oyen sus melodías
ya el ave mártir no ha de sufrir".

¿Y que quería? ¿Que muerto y todo
el pajarito fuera a trinar?
¡Por Dios, tristeza! ¡Qué macanazos
suelen los rates elucubrar!

Milena

Mientras escucho ensimismada
el deshojar de rosas y amapolas

Dios le conserve el oído.

Agfa

Repare en lo que dice. Siendo "un árbol grande y fuerte, cuyo tronco nunca logrará doblar el viento", ¿como lo podían ocultar los arbustos?

Nos recuerda a aquel que robó un elefante.

—¿Y no te vieron?

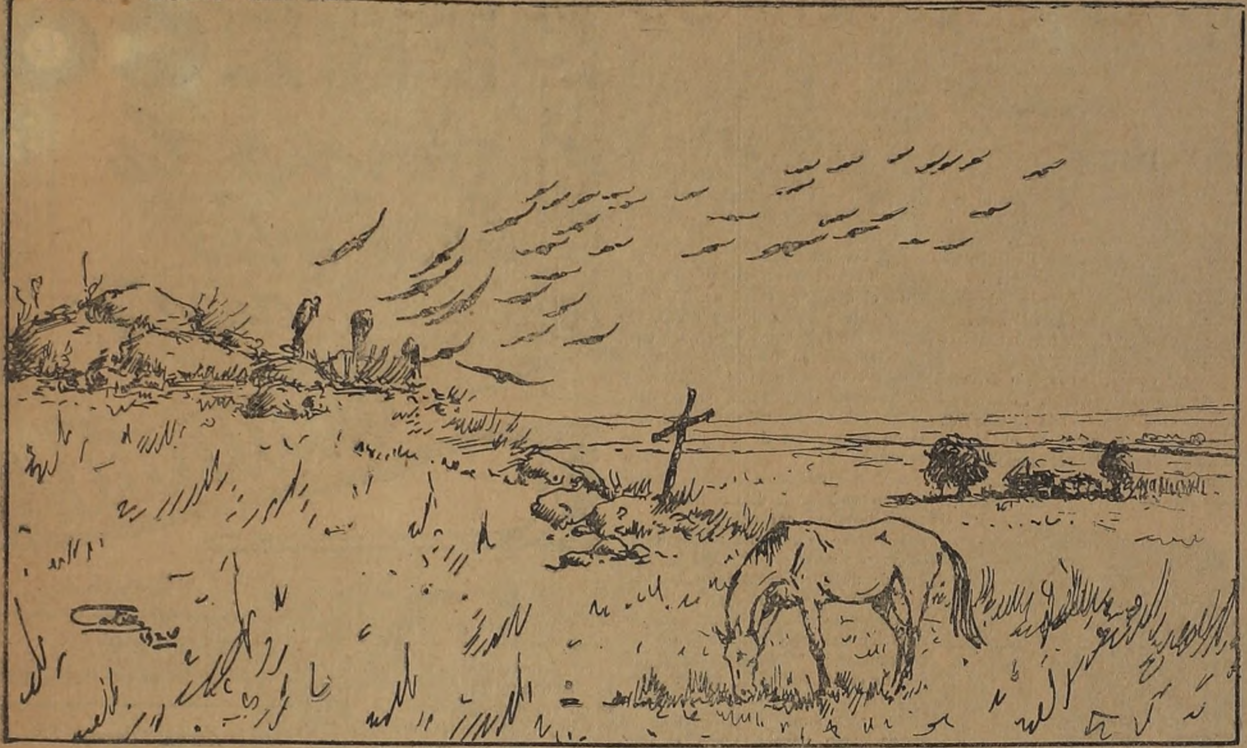
—No, porque lo llevaba abajo del saco.

S. W. S.

"Un detective que estaba de servicio se transladó al lugar del suceso y vió a un hombre que estaba sentado en el cordón de la vereda, al examinarlo vió que estaba muerto y asustado."

¡Muerto zonzo y atorrante!
En vez de haberse sentado
A esperar al vigilante,
¡No podía haber disparado?

LA QUEJA DE MI BORDONA



Engalanamos esta página con una poesía inédita de un compatriota radicado en la Argentina: del Dr. Niceto S. Lóizaga, que además de celebrado bacteriólogo es también un inspirado cultor de la poesía gauchesca.

Cuando me enfrento a la luna,
que cruza el cielo alumbrando,
Y con sus besos platiando
El juncal y la laguna,
¡Cuántos dolores, ¡aijuna!
Me amontona la aflición,
Al ver con desilución
Que no existe una lumbrera
Que ilumine la tapera
De mi pobre corazón!

Y si un cardal retobao
Cruza el flete en su camino,
Le envidio el lindo destino
Que la suerte le ha marcao.
El, siguro, habrá encontrao
Flores y flechas indinas;
Pero más duras y finas
En mi pecho las congojas,
Son como cardal sin hojas,
¡Tuito cuajado de espinas!

Larga el zorzal con su queja
El rollo de la tristura;
Y la torcaz, la amargura
También con su llanto aleja.
El arroyito refleja
El cielo azul y sereno;
Yo solo siento veneno,
Sentimientos que se topan,
Y sollozos que galopan,
Como baguales sin freno.

Y hoy, pa aumentar mi dolor,
Solo encuentro en la llanura
La cruz de una sepoltura,
Ande habitaba mi amor.
Ya se marchitó la flor
De mis ternuras serenas;
Y de su rancho, que apenas
Puedo divisar llorando,
Se alzan los cuervos volando,
¡Menos negros que mis penas!

Ranchito de mi alegría,
Ayer nidada de amores,
Tan mimao, que hasta con flores
El ceibo lo recubría.
Ranchito que se dormía
Al suspirar del pampero,
Acobijando en su alero,
Pa librarlos del rocío,
El gemir de un "triste mío,
Y los trinos del jilguero.

Cuando me vido al partir,
Abrazar la prenda mía.
Yo sentí que me decía:
"No te vas; se va a morir."
¡Mal haiga! ¡Pero al oir
El grito de: "¡Por la tierra!",
Gané en mi potro la sierra,
Ande la metralla llueve;
Que hasta la peña se mueve
Si grita la patria: "¡Guerra!".

Y hoy, que güelvo entristecido,
Con honor; pero sin suerte,
Hallo asentada la muerte
En las pajas de su nido.
Vine a apagar un gemido,
Y el consuelo me abandona;
Mi vida se desmorona,
Rodando a la tumba fría,
Y es un grito de agonía
La queja de mi bordona.

Niceto S. Lóizaga.

La pesca del bacalao

Barcos de diferentes países acuden a los bancos de Tierra-Nueva, para dedicarse a la pesca del bacalao, aunque desde la guerra son menos numerosos.

El interior de estas naves está dispuesto de una manera un poco cómoda para los marinos que llevan una vida bastante dura.

Cada barco acostumbra ir tripulado por 35 o 36 hombres, un capitán y un segundo; dos contramaestres; llevan además un mecánico entre los marinos pescadores, uno o dos principiantes y un grumete. La mayoría son bretones. Antaño el capitán era muy a menudo un "práctico" sencillamente salido de entre los pescadores. Hoy el capitán ha estudiado hidrografía después de los cursos teóricos necesarios y del tiempo de experiencias en alta mar. Es un técnico conociendo perfectamente su misión y dotado de una cultura que le dá la autoridad moral indispensable.

No se puede imaginar el número de objetos de toda clase que debe contener un navío pronto a partir hacia los bancos. A última hora cargan la carne y toda clase de legumbres. La mejor parte de estas provisiones no durarán mucho y se verán obligados a vivir del pan cocido a bordo, de patatas, de galletas, de legumbres secas, de pescado y de conservas. Los pescadores llegan y embarcan su equipaje ayudados por la familia. Es un cuadro de confusión, de escenas polícromas y pintorescas. Dentro de pocas horas todo se convierte en abrazos y sollozos. La separación es larga y dura; siempre corren peligro. Hoy día hay un poco menos de aprehensión porque las condiciones son mejores y las costumbres en alta mar son más dulces que años atrás.

La gran isla de Tierra-Nueva está situada delante de la desembocadura del San Lorenzo. Los bancos sobre los cuales pescan el bacalao se extienden al sur y al sur-este a cien metros solamente de profundidad. En estas aguas acuden continuamente grandes cantidades de aluviones arrastrados del oeste y del norte por las aguas del río San Lorenzo; cuando estas corrientes encuentran el rápido Gulf-Stream, los despojos que flotan van a parar al fondo.

Además, las aguas corrientes del Gulf-Stream arrastran desde los mares tropicales masas considerables de moluscos y de animaluchos que al contacto con las aguas frías mueren enseguida y por esto van subiendo los montones de rastros que forman la esplanada sub-marina. El alto-fondo más extenso cubierto de arena, pedruscos, almejas, y el más frecuentado por los pescadores es el llamado Gran Banco y tiene un triángulo de 500 kilómetros de lado; está a una profundidad de 60 metros.

Los modernos estudios oceanográficos tienden en afirmar que la vida se manifiesta con una particularidad encima de las grandes corrientes. Todas estas condiciones son favorables al bacalao.

Mientras en Islandia se pesca con anzuelo, los pescadores con barco se aprovechan de la noche, que es cuando los peces de mar suben hacia la superficie, haciéndose más fácil la pesca.

Si las operaciones de pesca y los trabajos de a bordo se hicieran con facilidad y el tiempo fuera excepcionalmente bueno en los bancos de Tierra-Nueva, resultaría una cosa sumamente bella. Las mismas travesías ya resultan peligrosas, puesto que durante el tiempo en que acostumbran salir el mar está muy revuelto.

La pesca se lleva a cabo por medio de ligeras barquillas puntiagudas fáciles de manejar. Cada barco lleva 16 o 18, metidas las unas dentro las otras. Estas verdaderas cáscaras de nuez, desafían maravillosamente el mar. La tripulan dos hombres solamente, que se encargan de echar los anzuelos al agua. Una vez han llenado la barca, van a descargar la pesca al barco, donde se prepara al momento y se deposita a la cala llena de sal. De esta manera cuando regresan al puerto, la pesca salada ya está dispuesta para la venta.

CUENTOS PARA NIÑOS

El pañuelo del Nuncio

Hasta ahora Guillermo no había dado importancia a los pañuelos como prenda necesaria. Se reducía a un simple trapo donde limpiaba las plumas, y con él hacía muñecos con los que procuraba soportar mejor las interminables horas de la escuela.

Pero llegó un día que a Luis, un amigo suyo, le regaló un pañuelo de seda de colores como obsequio de cumpleaños. Aunque al principio no fuese recibido con demasiada alegría al día siguiente dos amigos de ellos estrenaban también pañuelos de seda, y entonces a Guillermo le dolió no poder competir con sus amigos y



después de varias tentativas con sus padres sin conseguir nada de éstos, resolvió dirigirse a la habitación de su hermano mayor, para buscar entre las ropas si encontraba algo.

Al fin dió un grito de alegría porque había encontrado lo que quería; pero su gozo fué interrumpido por la llegada del hermano, quien le ordenó que dejase el pañuelo en su sitio.

—Te lo compro — indicó Guillermo.

—¿Con qué dinero? — respondió el hermano.

—Pués pídeme lo que quieras; dime qué quieres a cambio de él y te "lo conseguiré".

Cansado Roberto por la insistencia de su hermano, y no prestando gran atención a la oferta, contestó de mal modo: — Ve y robáselo al "nuncio".

Esto, que ni siquiera dió que pensar a Roberto, fué tomado al pie de la letra por Guillermo.

Precisamente hacía unos días que había llegado el nuncio, para presidir una fiesta religiosa, y claro está; se alojaba en casa del señor vicario.

Se dirigió entonces allá y saltó una verja no muy alta que rodeaba el jardín de la casa. Con gran contento vió que el nuncio, sentado en un sillón, descansaba a la sombra de un árbol. Poco a poco, deslizándole de rodillas por el suelo, se fué acercando al árbol, y al fin logró trepar y ocultarse entre las hojas.

De allí pudo observar sin ser visto. En una ventana de la casa, el señor vicario leía. Todo estaba en silencio, y muy cerca de él, casi a su lado, dormitaba el nuncio. Un hermosísimo pañuelo de hilo resguardaba del sol y de los mosquitos la cara de su eminencia. Seguramente era el que quería Roberto.

Bien protegido por la frondosidad del árbol, Guillermo pensó en practicar su plan, y, sacando un alfiler doblado en forma de gancho, lo unió a un hilo que llevaba preparado. Echó varias veces el "anzuelo" pero nada consiguió. De vez en cuando un ligero estremecimiento demostraba que el nuncio se mostraba nervioso, confundiendo el rose del alfiler en su cara con los mosquitos.

Por fin Guillermo hizo un esfuerzo supremo y lanzando el gancho con más fuerza, logró que se enganchase, pero no en el pañuelo, sino en la oreja de su eminencia...

Al grito de éste acudió el vicario que le ofreció toda clase de remedios para calmar el dolor producido por el "picotazo"...

Pensaron, en vista de la "plaga", que era mejor cenar en la casa y no en el jardín como habían determinado, pero era la tarde tan hermosa que se decidieron a comer al aire, precisamente junto al árbol. Colocaron la mesa y todo listo empezaron.

Guillermo, prisionero sin querer, y cansado de la postura acrobática, se movió continuamente, haciendo caer semillas de árbol encima de la mesa.

Creyendo que era un gato, tiraron una zapatilla, pero con gran sorpresa de los sacerdotes esta no volvió.

—Sin duda se habrá enganchado entre las hojas se comentó el vicario. — Pero no tengo duda que era un gato. — Un maullido maravillosamente fingido los aferró más en la idea.

Apenas sentados, otra vez, pasó algo inesperado. Al cambiar de postura el acróbata cedió de un modo alarmante el escondite, y hojas, semillas, ramas y chico vinieron a caer precisamente en medio de la mesa, produciendo la natural sorpresa y susto de los comensales, que no contaban con tal invitado. Lo interpretaron como cosa de chiquillo y lo reprendieron.

—Y si hubiésemos hablado de algo reservado — le dijo el nuncio. — ¿qué disculpas darías?

Temeroso, Guillermo no contestaba y en silencio se chupaba la sangre de un corte producido por uno de los vasos rotos al caer.

Comprendiendo su eminencia la situación del muchacho, le habló cariñosamente: "Has sido castigado por tu curiosidad, pero esto te servirá de lección. No, no te chupes la sangre y ponte un pañuelo en la herida. ¿No tienes? Toma el mío y átalo en forma de venda".

Salió corriendo, llegó a casa y con gran estupor de Roberto se lo entregó. No tuvo más remedio éste que regalarle el de seda.

Volvió Guillermo a casa de sus amigos, y al pasar junto a la verja de la vicaría lanzó tres hurras formidables, enarbolando "su pañuelo de seda en colores...

La niña del pozo

Era una niña llamada Adelita, que vivía en un pozo y diariamente rezaba sus oraciones. Un día se le apareció Dios, y le dijo:

—Buenos días, Adelita. ¿Cómo te va?

—Bien, Señor; ¿y vos?

—¿Estás contenta con este pozo, Adelita?

—Sí, Señor. Pero...

—¿Pero qué, Adelita?

—Si tuviera una casita estaría más contenta.

—Pues yo te daré una si sigues siendo buena.

Llegó la noche y acostóse Adelita en su pozo como de ordinario; pero al despertar se encontró en un cuarto precioso y vió que su habitación estaba rodeada por un hermoso jardín lleno de gallinas, y un gallo que decía: "¡Quiquiriquí!" Rezó su oración y volvió a aparecérsele el Señor a quien dijo:

—Buenos días, Señor.

—Buenos días, Adelita. ¿Cómo estás?

—Bien, Señor; ¿y vos?

—¿Estás contenta de lo que te he dado, Adelita?

—Sí señor. Pero...

—¿Pero qué, Adelita?

—Que si tuviera una vaquita que diera leche y manteca, estaría más contenta.

—Pues yo te daré una sigue siendo buena.

Al otro día, cuando se despertó Adelita y miró por la ventana vió una hermosa vaca, y de tan contenta se puso a saltar de alegría.

Cuando estaba rezando su oración volvió a aparecérsele el Señor y ella le dijo:

—Buenos días, Señor.

—Buenos días, Adelita. ¿Cómo te va?

—Bien Señor; y vos?

—¿Estás contenta con lo que te he dado, Adelita?

—Sí; pero...

—¿Pero qué, Adelita?

—Que si tuviera un traje rojo estaría más contenta.

—Pues yo te daré uno si sigues siendo buena.

Al despertar el día siguiente vió al lado su traje de color rojo, como era domingo aquel día, se fué tan orgullosa a misa, diciendo:

—Con este traje si que va a decir la gente: "¡Qué guapa está Adelita!"

Volvióse a presentar el Señor, y dijo:

Buenos días, Señor.

—Buenos días, Adelita. ¿Cómo te vá?

—Bien, Señor; ¿y vos?

—¿Estás contenta con lo que te he dado, Adelita?

—Sí Señor; pero...

—¿Pero qué, Adelita?

—Pues que si tuviera un maridito muy guapo estaría más contenta.

—Sigue siendo buena y te daré uno.

A la media noche, Adelita oyó tocar la puerta, y vistiéndose con su hermoso traje fué a abrir sin saber lo que le esperaba, y vió al alcalde del pueblo en compañía de un joven que venía a pedirla en casamiento.

Aquel día se puso tan contenta, que se le olvidó rezar sus oraciones, al despertar por la mañana se encontró otra vez en el pozo. Su casa, su jardín, su vaca, su traje y su maridito, ¡todo había desaparecido como un sueño!

Moraleja de este cuentecillo: no hay que acordarse de las personas qu nos hacen bien tan sólo en los momentos que las necesitamos.

De como una mujer puede conservar su juventud

(De la Revista "Popular Topios".)

"La mujer que desee parecer joven debe abstenerse de usar cremas y coloretes, porque, de lo contrario, sólo conseguirá endurecer el aspecto de su cara y destruir los tejidos de su cutis", dice Margaret Holmes Bates, la conocida escritora. "Médicos autorizados declaran que si la mujer abusa de métodos artificiales, ella arriesga su salud", así continúa la escritora. El tratamiento perfecto a que puede someterse un mal cutis es el de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), pues ésta nada agrega a la piel, sinó que, en cambio, le quita algo: toda la cutícula superficial, vieja, descolorida y manchada. De esta manera va apareciendo,en su lugar, el nuevo cutis delicado que surge gradualmente de las capas inferiores para revelarse a la superficie. Esto es lo que se consigue con la cera mercolizada, que puede hallarse en todas las farmacias del Uruguay. La cera procede con toda suavidad y sin ocasionar daño alguno al nuevo cutis, proporcionando a la tez un aspecto sonrosado y brillante, completamente distinto al que presenta una piel arreglada con afeites. Este es el método que debe seguirse para que una mujer pueda conservar su juventud.

NOTAS DE ACTUALIDAD



Concurrentes al banquete en honor de los Sres. T. Lloriente, M. Falco y R. Facioli con motivo de la compra de la casa Martins y Cía.



Baile realizado en la Casa de Galicia con motivo del festival del 2 de Mayo



Los esposos Borrazás - Ramos rodeados por sus hijos con motivo de celebrarse una fecha de familia



Grupo de señoritas que concurió al baile realizado en el Círculo Andaluz conmemorando el 2 de Mayo



El Ministro Inglés y las autoridades en el festival deportivo realizado en la Blanqueada por los alumnos del British School



Grupo de alumnos que tomaron parte en el festival atlético de la Blanqueada



Héctor Manuel López



El Presidente del Consejo Nacional de Administración, señor Julio M. Sosa, el Ministro de Industria, doctor Arias, el doctor Fermín Hontou y otras personas en la Feria de Ganado Gordo de Melilla



Sta. María Rosa García que obtuvo el título, con mención especial, de profesora de solfeo en el Conservatorio "Montevideo" bajo la dirección de' profesor Angel Castelli

EL 1.º DE MAYO EN MONTEVIDEO





Manifestación obrera organizada con motivo del 1.º de Mayo, al desfilar por la Avenida 18 de Julio

La misma manifestación al pasar por frente al Palacio Legislativo en construcción

DEMOSTRACIONES Y BANQUETES





Banquete popular realizado en conmemoración del 2 de Mayo

Comida ofrecida por el Ministro de España, en conmemoración del 2 de Mayo





Banquete realizado por el Euskal Erria en su hermoso local de Malvín, conmemorando el aniversario de su fundación

Comida de confraternidad realizada por los Comités Directivos de las Sociedades Israelistas de Beneficencia del Uruguay y el Bessed Chel Enets







Cantando el Himno bajo los pliegues de la bandera uruguaya ante el Obelisco recordatorio del desembarco de los Treinta y Tres

Parte del Comité Femenino de la Asociación Patriótica de Nueva Palmira, en la ceremonia realizada el 19 de Abril último en la playa de la Agraciada

El escribano Don José Luis Antuña delegado de Soriano, pronunciando su discurso frente al Obelisco de la Agraciada

DEMOSTRACIONES, FIESTAS Y BANQUETES



Concurrentes a la demostración ofrecida en honor del escritor libanés, Checri Albi Saab y su esposa



Sociedad Empleados de Comercio de Fray Bentos que realizó, estos últimos días, un paseo campestre con todo éxito



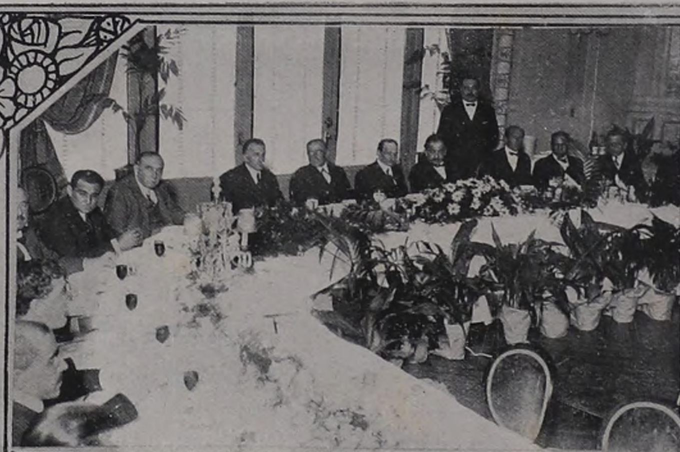
Demostración en honor del señor Miguel A. B. Viancarles ofrecida por los dactilóscopos de la Corte Electoral



Parte de los socios del Uruguay Box Club que asistió al festival en honor de los marinos N. Americanos



Aspecto que ofrecía la mesa durante la demostración que sus amigos tributaron al doctor Julio Carrere



Demostración ofrecida al señor Vicente Curci con motivo de su jubilación del cargo de director de la proveeduría de la Asistencia Pública Nacional



Vista general de la concurrencia al banquete realizado por los Presidentes de las Sociedades Españolas, festejando el 2 de Mayo



El Ministro de España, Sr. Manuel García Acilú, el Sr. Rafael Vehils y otras personas que concurrieron al Cementerio Central a tributar un homenaje a la memoria de José Enrique Rodó

NOTAS DE ACTUALIDAD





Elementos de la Cultural Femenina que dirigen las señoras de Requeseus y Pezzana, que tomaron parte en un reciente recital poético que alcanzó mucho éxito

La niña Alicia Fosatti Benenatti rodeada por un núcleo de sus amiguitas que pasaron a saludarla con motivo de su cumpleaños



Parte de la concurrencia que asistió al magnífico baile realizado en el Club Español con motivo de la festividad histórica del 2 de Mayo



Personas que ocupaban el estrado en la conferencia realizada en La Lira bajo los auspicios del Club Acción Colorada Cruzada Libertadora



Concurrentes a la demostración en honor del doctor Pacheco con motivo de su partida para Europa



Comendador Alfredo Sainati, director de la compañía



Sra. Sara Riva, primera actriz de la compañía Sainati



Sta. Eugenia Gastaldi primera actriz cómica



Sta. Earreta, otra de las figuras principales



Sr. Riva, uno de los principales elementos de la compañía

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA



Aillen Pringel y Conrad Nagel en una escena de "Tres Semanas"

Lo que dice el autor de "Sota, Caballo y Rey"

Invitado por los directores de la Fox Film a presenciar los primeros resultados de la impresión cinematográfica de su novela "Sota, Caballo y Rey", el celebrado novelista Booth Tarkington, fecundo autor de innumerables éxitos literarios, se ha dirigido a dicha casa productora expresando su satisfacción con la transcripción de su obra, y añadiendo:

"Me parece que la versión cinematográfica de "Sota, Caballo y Rey", editada por Uds., ha de tener un marcado éxito por cuanto su relato ha sido adoptado con habilidad extremada, llevando siempre presente el crear la incertidumbre en sus puntos dramáticos más sobresalientes. La fotografía es perfecta y de unos efectos de verdadera belleza.

Agregado a esto, se ha conservado el ambiente de la época de su escenario; y la continuidad de su acción sostiene el interés del espectador constantemente.

Lo que quizás considero de mayor importancia de los muchos puntos de excelencia en esta cinta, es lo extraordinario de su reparto artístico y la maravillosa representación de sus intérpretes. John Gilbert es uno de los jóvenes actores de papeles característicos que más me han impresionado, e indudablemente que su selección para el protagonista Kirby, hombre temerario y algo despreocupado, no pudo recaer en artista de mayor talento dramático."

Los elogios expresados por dicho notable dramaturgo claramente indican los empeños de la casa productora en llevar al lienzo plateado, una versión perfecta en todos sus detalles, así como el éxito favorablemente obtenido en dicho propósito. Secundando a Gilbert en dicha representación forman parte del reparto el conocido y talentoso actor característico Alan Hale, la encantadora Gertrude Olmsted y la simpática "traviesa" Jean Arthur.

Betty Compson protagonista de la película "The Stranger"

Betty Compson, bella y eminente actriz de la Paramount, tendrá a su cargo la interpretación del papel femenino de la película "The Stranger". La película "The Stranger" es la adaptación de la novela de John Galsworthy, intitulada, "El primero y el último". El título castellano de la película no se ha decidido todavía.

En el "reparto" de la película figuran los nombres de Richard Dix y Lewis Stone, ambos muy conocidos del público.

Betty Compson regresó hace unas cuantas semanas de Inglaterra, en donde tomó parte en la impresión de varias películas.

Mi papel en "Si llega el Invierno"

N. de R. — Percy Marmont es un actor de nacionalidad británica cuya interpretación del papel de Mark Sabre en la versión cinematográfica de la novela de Hutchinson, se ha conquistado el aplauso de los revisteros gremiales y del público de las grandes capitales. A juzgar por los comentarios de la prensa, jamás se ha presenciado trabajo característico tan maravilloso como el llevado a cabo por Marmont en su labor artística en esta cinta.

Cuando supe que la muy comentada novela de mi compatriota Hutchinson, "Si Llega el Invierno", iba a ser traducida al lenguaje mudo de la pantalla, concebí un vehemente deseo de impersonar a Mark Sabre, su personaje principal. Me había interesado sobremanera el papel desde que por primera vez di lectura a las páginas del libro. Cierto es que a todos nos da por alcanzar la cumbre de nuestras aspiraciones dentro de nuestra esfera particular, de modo que será fácil para cualquier persona darse cuenta exacta de mi regocijo al saber que había yo sido seleccionado para tomar dicho papel en la adaptación cinematográfica proyectada por la casa Fox.

Encontrándome entonces en Norte América, fuí avisado por el director-escenógrafo Millarde, de que con él partiría inmediatamente a Inglaterra con objeto de sacar las escenas exteriores. Llegados a aquél país, tuve varias entrevistas con Hutchinson de quien recibí admirables ideas y conceptos sobre el personaje que iba a representar. Poco a poco e inconscientemente, mientras proseguimos el trabajo, se me iba filtrando el espíritu raro de Mark Sabre, hasta que llegué a comprender su propia manera de ser.

Difícil es para cualquier actor, que toma en serio su labor, zafarse de la personalidad que interpreta, pero en el caso de Sabre me fué del todo imposible hacerlo. Para poder dar expresión a los sentimientos hay que sentirlos, de lo contrario no puede hacerse una fiel caracterización. Tan ensimismado me sentía con el papel a mi cargo que aún cuando no estuviéremos trabajando en algunas de las escenas, mis ideas y pensamientos seguían el curso filosófico de Mark Sabre. ¡Pobre infeliz! La vida para él era todo un enigma. Ambicionaba la paz y la felicidad, como el derecho natural de dedicarse a gozar de los placeres que llegaren con cada día. Rehusaba por completo hacerse cargo de responsabilidad alguna. El que Doña Fulana de Tal estuviera ya convaleciente de su ataque reumático significaba más para el pobre Mark que el saldar sus cuentas domésticas.

No espero ser tan afortunado en volver a representar otro papel como el de Mark Sabre. Oportunidades tales no le llegan a uno sino una vez en la vida.

Percy Marmot.



John Sainpolis interpretando el papel del disoluto Constantino II, en una escena de "Tres Semanas"

PENSAMIENTOS

Hay que estar en guardia contra los que conceden gran importancia a que se les reconozca tacto moral y delicadeza en los distingos morales. Jamás nos perdonarán si, por casualidad, cometen una falta *delante* de nosotros (o quizás *contra* nosotros mismos), e inevitablemente se convertirán en calumniadores y detractores nuestros, por instinto, aún permaneciendo amigos nuestros.

Nietzsche.

Hay espíritus que enturbian sus aguas para hacerlas parecer profundas.

Nietzsche.

La pasión altamente renovadora de un tirano estriba en olvidarse de su propio mundo para preocuparse de los demás que pueblan el firmamento.

Hay temperamentos de artista que nunca deberían llegar a madurez, que siempre deberían permanecer en las regiones de la promesa y temer más al otoño con su recolección que el invierno con sus fríos.



UN CHICO AVISPADO

Cuando yo era chico como tú — decía el papá en la mesa — no era tan delicado para comer como sois los muchados de ahora.

A veces tenía que contentarme con pan duro ¡y gracias!

—¡Caramba! — replica el muchacho saliéndose por la tangente — Entonces desde que vives con nosotros, estás mejor en ese sentido. ¿No es así papá?

MOZO DELICADO



—¿Para qué me trae el cigarro en una copa? ¿Cree usted que voy a bebérmelo?

LAS PREOCUPACIONES

El doctor Serrucho está engolfado en el estudio. Sin duda tiene el hilo de algún nuevo descubrimiento para extirpar los callos de raíz. De pronto entra el hijo gritando:

—¡Papá, papá! En la sala hay un ladrón.

—¡Vete al cuerno! Dile que venga otro día, que hoy tengo mucho que hacer.

VERIDICO

—Un criollo que vino a la ciudad en busca de trabajo entró de camarero en uno de los hoteles más importantes. Un día llegó un señor y pidió una botella de champagne.

El mozo, al destaparla, notó que el espumoso líquido se derramaba y exclamó:

—¡Caramba, que había sido bárbaro el que llenó esta botella! No se fijó que era de a litro y puso litro y medio apretadito.

UN ARAGONES EN EL CONFESIONARIO

—Bien, hermano; dígame usted el misterrio de la Encarnación.

—Vea usted, padre ¡yo no sé nada de eso!

—¡Hombre, si lo sabe todo el mundo!...

—¡Rediez! ¡Pues vaya un misterio!

PRACTICO

—Diálogo entre dos amigos
—¿A dónde vas ché?
—A casa de mi sastre.
—¿A hacerte un traje?
—No; a pagar el que llevo puesto
—¿Tú pagas la ropa, entonces?
—Naturalmente.
—Pues yo tengo, en materia de ropas una conducta definida: ¡el que me la hace me la paga!

ASTUCIA INFANTIL



—Mamá, los niños que dices que traen de París, ¿quién los manda?
—Los compran.
—No lo creo.
—¿Por qué, hijo mío?
—Porque los pobres tienen más que los ricos.

POINCARE Y JHON BULL



¡Mi camarada; te aprecio! — Mucho! — ¡Profundamente! — ... ¡No tanto!

TABLEAU

—¡Mozo! — exclama el cliente indignado — estos huevos están nauseabundos. ¡Llame al patrón!

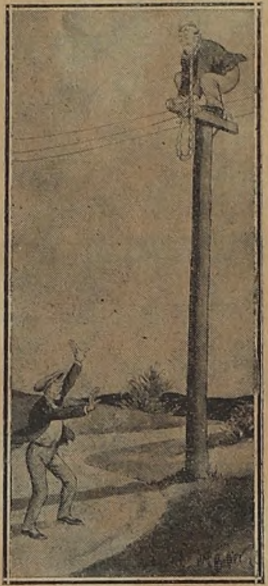
Llega éste, olfatea los huevos y dice al mozo con aire iracundo:

—¡Bárbaro! ¿A quién se le ocurre semejante cosa? Cuando los huevos se encuentran en este estado, se guardan para hacer postres o milanesas.

EN EL PINCHAZO HOTEL

—¡Mozo una perdiz!
—¡Allá va volando, señor!
—Hombre, volando no tráigala estofada.

ARREPENTIDO A TIEMPO



—¿Qué le pasa, amigo?
—¡Socorro; sálveme, por favor! Me quise suicidar y me arrepentí a tiempo.

LA BUENA SUERTE

—¡Pero, hombre! — dice el agente de seguros en tono persuasivo. — por qué no toma Vd. una póliza pagadera a su mujer en caso de que Vd. muera

—No me atrevo, — responde el otro con aire escamado.

—Pero, por qué?

—Porque mi mujer tiene siempre muy buena suerte.

EL REMEDIO

Un sujeto se encuentra en la calle a un amigo suyo, le para y le dice:

—¡Dame un susto...! ¡Anda, en seguida!

—¿Por qué?

—Porque tengo hipo y así es como se quita.

—Bueno... Pues alla va... ¡Préstame cinco duros!

—¿Ves...? ¡Ya se me quitó!

LA MISMA CUENTA

Se confesaba una mujer de pueblo, y dijo al sacerdote:

—En el primer Mandamiento no pequé, conque váyase lo uno por lo otro.

Y así siguió con los restantes.

El confesor, que ya iba perdiendo la paciencia, la contestó en seguida:

—El año pasado le dí la absolución, y éste no se la doy... Conque ¡váyase lo uno por lo otro!

DE BAGARIA



Mr. RAMSAY MAC DONALD

El leader del laborismo inglés. — Intencionada caricatura del afamado dibujante español.

EL PADRE DEL JOVEN ATLETA

—Oh, tanto hablar de que nadie te pone la mano encima. Recuerdo haberte dado grandes palizas,—exclama el padre exasperado.

—Todo podrá ser, padre mío,— responde el joven atleta—¡Lástima que no tengas ahora deseo de repetir la hazaña!

Sería una hermosa página para la historia de nuestro sport.

PRECAVIENDOSE



—Patrón, Vd. haría bien en tomarse cinco o seis purgas seguidas, porque parece que el precio de las medicinas va a aumentar mucho.

NO ES LO MISMO

—¡Qué bonito traje! ¿Lo encargaste a Viena?

—No, a Viena, encargo el pan...

ES OTRA COSA

—No me hables más, dice un comerciante a otro, de esos miserables especuladores que ganaron el ciento por ciento durante la guerra.

—Hablemos entonces de los honrados que ganamos el ciento por ciento, durante la paz.

SECCION DE ASTRONOMIA

La maestra. — ¿Dónde está Saturno?

El niño — (Mirando a toda la clase) mire, Saturno creo que no está, porqué no lo conozco.

EN LA CASA DEL PUEBLO

El orador — Ahí tenéis las masas.

Un apetitoso — interrumpiendo) Un momento voy a comer unas cuantas.

DEFINICION

—¿Que es el casamiento?

—La unión de dos seres que no se conocen bien, y cuando viene el conocimiento, se divorcian.

UNA SALIDA



—Esta mañana nuestro gato y el canario salieron juntos.
—¿Cómo es posible?
—El gato se había comido al canario.

LASTIMA DE SUEÑO



—Anoche soñé que el encargado me había dado el desalojo.

JUSTO TEMOR

Ella — ¿Pero Enrique, por que te enfadas cuando te pregunto si me quieres?

El — Porque temo a mi franqueza.

COLMOS

El colmo de un peluquero, peinar con el extracto de la lotería.

El colmo de los colmos, ¿cual es? — Estokolmo.

BECQUERIANA

—¿Cuando solo halla teléfonons sin hilos, dónde se pararán los golondrinas?

—No te preocupes. Entonces *"no volverán..."*

GEDEON PIERDE DIEZ PESOS

Hace mucho frío, todo el mundo se queja por ello y Gedeón, pasándose de vivo, le dice a un amigo que encuentra en la calle:

—Apuesto diez pesos a que me vas a decir: ¡Qué frío hace!

A lo que el amigo contesta:

—Vengan los diez pesos. Acabo de hacer diez kilómetros a paso gimnástico y tengo mucho calor.

CAPRICHO DE DON RICODEPRONTO

—¿Que lo trae, querido señor, por mi humilde estudio?

—Deseraía, eminente artista, que, cueste lo que cueste, me haga un autorretrato.

LIERERO MODERNISTA

—Tiene usted—pregunta a un librero un lector apasionado de las obras modernistas—algún libro interesante?

—Sí, señor—responde el comerciante—pero tendrá que esperar a mañana que salga la 3843 edición. La de hoy se concluyó.

DEDUCION



—¿Cree usted que Gutiérrez piensa casarse con Ernestina?

—Estoy seguro; hace poco le regaló un tratado de economía doméstica.

LAS INDISCRETAS



—Estoy esperando a Ema para cantarle de una a ciento.
—¿Que te ha hecho?
—Contó en una reunión lo que yo pienso sobre mi novio.

TEATROS

DE JUEVES A JUEVES

La lírica del Solís

Las veladas ofrecidas por el elenco de Salvati, han interesado deveras al público montevideano, aveces tan estirado y frío en estas noches de Solís, porque sin duda, el recuerdo de las inolvidables figuras que desfilaron por su escenario, lo hacen exigente. Esta condición que caracteriza al auditorio dá más elocuencia a las ovaciones que supieron arrancar en determinadas interpretaciones las artistas de este conjunto.

Sin vacilaciones, puede afirmarse que los triunfos de la señorita Corucci, la han consagrado en el ambiente como una soprano de brillantísimo porvenir al revelar sus singulares dotes. La interpretación de "Manón" y "Traviata", desafiando tanta peligrosa comparación, fué sencillamente admirable.

La aplaudida cantante argentina posee una voz agradabilísima por su delicado timbre, potente y de inmejorable educación, la que maneja de manera discreta. Y si como cantante nos resulta notable, como intérprete escénico no podemos menos de declarar que está a la altura de muchos de los grandes cultores del arte dramático. Su juventud, su belleza, la dstinción de sus maneras, el gusto exquisito que exterioriza en el vestir y el cuidado que pone en todos sus detalles, aunados al temperamento de que hace gala, completan en la señorita Zoraida Corucci una gran artista. En "Traviata", tuvo momentos magistrales. Pocas veces es dado gustar una Traviata tan exquisita. Consiguió impresionar hondamente en la escena culminante de la muerte; supo matizar sábiamente todos sus gestos y sintió de una manera tan personal su papel que bien mereció la estruendosa salva de aplausos con que se coronó su trabajo. Repetimos una vez más: la labor de la soprano argentina, señorita Corucci, en "Manón" y en "Traviata", desafía toda comparación y en absoluto, el análisis de la crítica más severa.

El distinguido barítono argentino Marcelo Urizar, que después de su breve alejamiento por razones de salud, produjo con su rentrée mucha espectativa, — que no fué por cierto, desfraudada — ante un público numerosísimo representó con grandioso éxito el rol del bufón en la popular partitura de Verdi, rol que había desempeñado ya, al principio de esta temporada cuando aún acudía, injustamente, poco público a presenciar estos buenos espectáculos. Ahora, tuvo ocasión, felizmente, el señor Urizar, de lucir sus bellas cualidades de cantante frente a un auditorio numeroso y selecto que premió con amplitud su labor.

El viernes por la tarde, intervino, también en "Traviata" con singular eficacia.

Para esta semana, se anuncian ya, en este teatro los beneficios. Después de el de Mansueto, el célebre bajo profundo que quiso reivindicarse en "Mefistófeles" se realiza la función de honor de Bianca Scacciatti, qu tantos admiradores, como cantante de ponderables condiciones, ha cosechado entre nosotros.

Urquiza

Toca ya a su fin, la temporada que con tan buena fortuna han venido realizando en este teatro los elementos que integran la compañía Franco-Valicelli. Después del estreno de "Perdonemos", pieza de Sánchez Gardell, realizada con suma honestidad y abundante en detalles muy bien observados en el ambiente en que la acción se desarrolla y en los personajes que en ella intervienen, — pieza basada en la altruista doctrina del perdón y que si no aumenta su valor, no desmiente tampoco, la obra realizada por el autor de "La Montaña de las brujas" — obtuvo esta troupe, otro buen suceso en el beneficio de su primer actor señor Carlos Valicelli.

Como siempre, se destacan en los estrenos habidos, la señorita Franco, la Dukse, la Podestá y, además, de las dos primeras figuras, los actores Giménez, Barrios y Mania.

Una característica sumamente simpática ha tenido esta temporada, la de haber presentado una serie de obras honestas, de autores bien intencionados, que demuestran la sana orientación de su dirección artística; prueba al canto:

"Rosa de Hierro", "La Estancia nueva", "El rincón de los Canillitas", "El matrero", "La mala siembra", "La mejor doctrina".

Almanzor

La revista de Romeu, tuvo la virtud, por sus muchos atractivos, de producir las mejores borderaux de su temporada al señor Almanzor que conoce a su público y que ha sabido siempre, ofrecerle el plato de su gusto.

Las obras son presentadas con propiedad y el trabajo destacado del primer actor, de la Cándida García y de Lucy Clory, provocan la satisfacción de una concurrencia que sabe divertirse y que retribuye con entusiastas manifestaciones los buenos momentos que se le proporcionan.

Brussa

Excelentes entradas está obteniendo la empresa del Artigas con la renovación contínua del programa y con la esmerada labor que desarrollan los elementos que dirige el primer actor señor Carlos Brussa.

El estreno de "Poblana", de Casas Araújo y Morosoli, autores minuanos que evidencian buenas condiciones para la producción teatral, demostró una consecuencia, digna de tenerse en cuenta, del paso de este elenco por las ciudades del interior. También allí surgen quienes pueden contribuir al progreso del teatro nacional.



El 1.er actor de carácter, Sr. Zabalúa

El señor Brussa, consecuente con su propósito de darnos a conocer obras teatrales de autores locales, extrenó "Tormenta de Verano" del conocido intelectual Alberto Lasplaces, la que acusa un sano propósito de arte.

Luego presentó "La moza que soñó despierta" de nuestro colaborador Santiago Dallegri, de la que hemos de ocuparnos con la extensión que se merece.

El señor Mario Petillo, autor que se inició con muy buena suerte, intelectual distinguio, ha presentado a la dirección artística de esta compañía, una pieza en tres cuadros "Por buen camino".

Don José J. Podestá

El 49.° aniversario de su iniciación en el teatro

Acaba de cumplir 49 años de labor teatral, el precursor, creador luego, y hasta ahora ferviente cultor del teatro rioplatense, don José J. Podestá.

Extensos artículos, llenos de cariñosos conceptos, aparecidos en la prensa diaria, recordaron la fecha que no podrá dejar de figurar en la historia definitiva de nuestro teatro. Porque don Pepe, el viejo Pepino, de quien Novelli dijo, "sublime pagliacci", el que en el espíritu colectivo de estos países poblados por razas líricas, llegó a confundirse con la figura legendaria de Juan Moreira, el personaje de la poesía au-



El querido actor don Pepe Podestá

tóctona a quien le dió vida en la ficción escénica e inmortalidad en el recuerdo de las muchedumbres, es una gloria nuestra, expresión elocuente de la capacidad del espíritu criollo para el culto a la Belleza y ejemplo de la sensibilidad nuestra para comprender el Arte sugerido de las cosas regionales e intimamente sentidas, las que llevan a las otras razas la noción de nuestra fisonomía espiritual.

Jefe de la familia que ha llenado toda la historia del teatro nacional, sus cualidades imnatas, su perseverancia, su laboriosidad, su corrección, hiciéronle cumplir su designio como llenan su rol las almas predestinadas. Al principio, casi sin querer, por necesidad o por afecto a la aventura, por vaga aspiración, después por hábito y luego por la fuerza de lo que se definiera como el amor latente de toda su existencia. Desde Mayo de 1875, hasta la fecha, desde aquel día en que saliera pleno de entusiasmos juveniles a ocupar su puesto de equilibrista en un circo de Durazno, hasta ahora en que acaba de visitarnos encarnando el Pascual de "La chacra de don Lorenzo", sus luchas, sus desazones, sus triunfos por fin, fuera de todos sus títulos como artista — intérprete y director — y como hombre austero y ecuánime le hacen digno del reconocimiento de estos pueblos que han de ser justos al aquilatar todo el imponderable valor de su obra.

"Mundo Uruguayo", la revista nacional por excelencia, quiere hacer llegar hasta el viejo actor el homenaje de su tierra en donde tanto se le quiere y admira.

Siguen las Revistas

La compañía que dirige el primer actor señor Lamas, y que tan buenos éxitos de boletería está logrando, obtuvo otro suceso con la reprise de la revista "América".

A base de revistas — música, color, movimiento... — la compañía Méndez, trabaja todas las noches ante la sala del 18 de Julio repleta de concurrencia que tiene ahora, otra gran atracción: la tómbola de un automóvil.¡¡

Comentarios

Una promesa

Alberto Vaccareza, según un diario porteño, prometió al público que asistía a una función de Panigazzi, proveer a esta compañía de obras suyas para levantar la temporada que realiza.

Sinceramente, pensamos que esa promesa que contempla los intereses de un empresario sería más hermosa si contemplara los intereses del Arte.

Máscara suelta

La Florell, la conocida "vedette" que nos visitara con Volterra, debutó el 24 en el Empire de Buenos Aires. Le gustó América, sin duda, y se separó de la comparsa bataclanesca, como máscara suelta que volviera al tablado de sus éxitos.

Noticias varias

Compañía Clara Wells

En estos días debuta en el Teatro Urquiza la compañía italiana de Operetas Clara Weiss, que ha venido actuando con ruidoso éxito en la vecina orilla, en el teatro de la Opera, en cuya sala desbordante de concurrencia estrenó la opereta "Boccacio".

Una serie de legítimos triunfos conquistados en Buenos Aires nos adelantan la certidumbre de disfrutar de una buena temporada de opereta, aserto corroborado por la excelencia del elenco y la selección del repertorio.

Para el Urquiza

Debuta en uno de los principales escenarios de Buenos Aires, contratada por la empresa Marán, la compañía española de comedias Mercedes Pérez de Vargas, de la que es primer actor el conocido nuestro, don Alejandro Maltimino.

En Julio próximo, según asevera el señor Bornelli; representante de la empresa, éste conjunto visitará Montevideo, debutando en el teatro de Andes y Mercedes.



Como se pronuncian los nombres de algunos artistas de Cine

La dificultad en determinar la pronunciación correcta de los nombres de artistas del cinematógrafo, muchas veces hace a los aficionados darles apelativos completamente distintos al que llevan de pila. Damos a continuación, como fin instructivo en tal sentido, los nombres y pronunciación de los principales artistas del cuerpo de Fox Film, quienes gozan de una aceptación y popularidad universal:

William Farnum — *uíliam fárnan*
Dustin Farnum — *dóstin fárnan*
Tom Mix — *tom mics*
Shirley Mason — *shérli méison*
William Russell — *uíliam rósel*
Carles Jones — *chárls yóuns*
John Gilbert — *yon guíbert*
Al St. John — *al seint-yon*
Clyde Cook — *Cláidcúc.*

La Página de Ustedes

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

LA MUJER DE MI IDEAL

Soy joven. — bueno cariñoso, de 27 años; mi felicidad sería formar hogar con señorita o viuda que posea buen capital; no me importa que sea bonita o fea ni sus antecedentes. — **Casamiento Rápido.**

Deseo encontrar — una compañera buena y valiente dispuesta a soportar con tranquilidad de ánimo todas las alegrías y los sinsabores que nos están reservados en el camino de la vida. Si alguna lectora se digna contestarme debe ser mayor de 21 años. Doy repuesta con toda clase de reservas. — **Leopoldo B.**

Deseo cultivar — relaciones con viuda o soltera, buena, sencilla y honesta que rebase los 40; con propiedades en campo o granja, ofreciendo igualmente posición, título y honestísimas cualidades morales. Así como de la ciudad, soy conocedor de la vida rural y sus labores que me encantan. Vida apacible y feliz anhelo al lado de compañera digna. ¿Hay lectoras de "**Mundo Uruguayo**" que comprendan y piensen así? — **Otoño.** Dirigir a Carnet 75600 Poste Restante.

Mi ideal — es una simpática señorita que el día 25 de Marzo bajó en la Estación Manga; le llaman Congona. Si sus lindos ojos llegan a leer estas líneas, conteste a — **Doctor L. D.**

Simpática — rubiecita que ví Domingo 27 Abril en el Urquiza, acompañada dos señoritas y señor. Tomaron tranvía Pocitos. No pude seguir hasta su casa. Si lee ésto. ¿contestará dónde puede verla — **El de gabardina.**

ESQUELAS

Dos amigas — Quisieran tomar lecciones de amor. ¿Hallarán maestro? Si desean conocernos ir Domingo 4 de Mayo a matinée cine Defensa. — **Llevar revista.**

A chicas de campaña: — gratamente impresionados por su galante esquela del N.o 276 de esta revista esperamos una entrevista con ésta revista en la mano, donde indíquen — **Chicos Enamorados.**

"Campo de Arminio": — A que se debe tu silencio? Acaso pasarás muy entretenida las horas que te absorven todo tu tiempo, sin poder distraer dos minutos diarios (bien poco es lo que te pido), para dedicarlos a éste ser, que con tu pensamiento vive. Piensa, en el sufrir de esta alma con tu ausencia; lo espantoso que es, esta cruel separación que el destino nos ha brindado. Piensa, en el aliciente que es para mi corazón tener noticias, saber si la encantadora persona que vino a dulcificar mi existencia, mantiene latente dentro de su ser todo el encanto de las primeras horas. Escríbene, amortigua un tanto mi dolor.. — **Werther.**

A la de los ojos azules: — me gusta en el alma, y creo que será en la vida, capaz de hacer mi felicidad. Con todo mi cariño la espero, si es que me contesta, haga el bien de mandar datos concretos para que no haya engaños. — **El hombre de edad pero, muy amable.**

Democrático: — Por la forma en que contesta, me hace pensar que es una persona bien, e inteligente, pero al mismo tiempo adivino en Vd. al amante desconfiado y celoso. También creo que sea Vd. un hombre de suerte, pués ha tenido la fortuna que entre las muchas esquelas que he recibido, haya sido la suya la preferida. Le ruego me dé más datos suyos, para así poder aspirar a un apasionado... — **Amor.**

Pergamino: — habiéndome sido imposible ir a la cita oor razones de fuerza mayor si, tiene interés vaya el mismo jueves publicarse ésta de tarde en el mismo sitio espero en la esquina. Pasaré y me haré conocer; sígame y diríjame la palabra; y si lloviera iré al otro día. — **M. L. A.**

S. T. L., viejecito: — un corazón noble le ofrezco, muy seria y amante del hogar; de respetable familia. Si le intereso ¿quiere tener gentileza darme su dirección? Atentos saludos de — **S. B. M. (viejita)**

A las lectoras: — Sin que la Naturaleza haya hecho de mí un Adonis, confieso no estar desconforme de ella. Sin embargo, el amor, esa pasión tan honda, que dicen sentir los "actores" de esta sección, no lo he sentido ni inspirado nunca. ¿Por qué? Si Satanás penetrara en mi conciencia, vería la pespectiva de este excelente negocio: la eternidad de un alma por un poco de ese amor tan divinamente humano — **Fausto joven.**

A morocha fea: — Creo reunir cualidades de reservado; no tengo por costumbre hacer lo que Vd. alude en su esquela. No olvide contestar por poste Restante o por esta revista cita y lugar. — **Lat.**

Enamorada de Vd. simpática — chica que tomó tren nocturno a Rivera, en estación próxima a Florida día 23. Sé que sus iniciales son C. B. iba acompañada de su mamá y hermanita y despidiose con cariñoso "Adiós". ¿Se acuerda rubio despachó boletos? Si le intereso, y no tiene compromiso ruégole mande dirección por su primita Jua... o por esta revista. Espera — **Rubio de 19 Abriles.**

31 de Julio: — Sufro como personaje R. León. En ello estriba mi felicidad de ahora. Desdichado; si ni sufrir por Vd. pudiera hacer que Vd. fuera la "única" que aguarda mi corazón; pero recíproca, ¡seguramente imposible! — **Muchachito lindo.**

Carnet 110501. — En poste restante hay carta para Vd. — **Morocha cariñosa.**

A Alma: — que sufre. 23-23. Su esquela me causó gran impresión. Soltero y de campaña Dpto. (33) escriba directamente a dirección en su poder: mande la suya. Cariños de — **Solito.**

Gentleman: — No, no era yo la persona que usted vió; tenga la amabilidad si estima mi simpatía, de contestar mis preguntas: ¿Cuál es su nacionalidad? ¿Qué religión profesa? ¿Es usted, oficinista, comerciante, hombre de ciencia o artista? Conteste con sinceridad si es que como corresponde a su pseudónimo, un Gentleman de verdad. Disculpe, joven esto último si le parece ofensivo. Saludos de — **Senorial.**

A laboriosa — Creo llegaremos a entendernos. Tengo 28 años, poseo francés e inglés y reuno demás condiciones exigidas por Ud. Escríbame otra vez a Poste Restante indicándome cómo podríamos entrevistarnos. — **Empleado.**

Hilda: — se llama la divina criatura a quien amo con toda mi alma. ¡Hilda de mi vida, quiero que sepas que te adoro, te idolatro... que te venero... que te quiero con todas las feurzas del querer... ¡Lástima que estés comprometida! ¿Esos tus divinos ojos nunca leyeron en los míos la pasión que mi corazón por tí siente...? — **Vivo por tí.**

Simpático rubio: — sus ojos su manera de ser me cautivaron... Alguien que le quiere le envía cariñosísimo saludo. Conteste. Unico medio de entendernos por ésta o particularmente — **Magda.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi sueño dorado — lo constituye el simpático Quelelo O. L... que vive Cuchilla Cabo de Horno. Conózcole muy poco, pero lo suficiente para amarlo demasiado. No se si tiene novia pero se dignará si se fija en estas líneas contestarme? — **Brisas Migenses.**

Enamorada — del simpático morochito que bailó conmigo en el Cine U.; viste marrón; sombrero gris me dijo llamarse H. C. vive en la calle Be... Si lee estas líneas y contesta por otras, daré más datos. — **Flor del campo.**

Enamorada — simpatiquísimo morochito que ví día Sábado de gloria, Estación Margat vestía traje y sombrero gris. Llámase Pedrito, ¿recordará a la jóven de Tut-Ankh-Amon con quien cambió algunas miradas? Si se digna conteste a — **Rosa Fuerte.**

Jovén — morocha de 21 años estudiante, buenas cualidades, desea hallar hombre jóven de buenas condiciones, que le agrade vida del campo. — **Dulzura.**

Mi ideal — sería el amable chico de Abud. Vuestros encantadores ojitos han cautivado mi corazón. Recuerda cuando me dijo: "Tan guerrero como Vd." si le interesa conteste a — **"Chica que le compra Mundo Uruguayo".**

Mi ideal — lo constituye el simpático morochito que vive en la calle Rivera, cuyas iniciales son S. G. P. Con sus miradas ha hecho brotar en mi corazón un inmenso amor hacia él, y creo no tendrá inconveniente en contestarme. ¿Podré abrigar alguna esperanza de ser correspondida? Amiguitas me dicen que no tiene novia, ¿será vedad?, si así es, conteste a — **Filarmónica.**

A LAS PREGUNTONAS

POR BEATRIZ DE LOS RIOS

Blondina. — El procedimiento es sumamente sencillo y de gran utilidad ahora que empiezan las lluvias, pués no siempre quedan bien con el traje los zapatos de goma y muchas veces, el mal tiempo nos sorprende en la calle sin llevar ese calzado. Conseguirá hacer impermeables sus zapatos untándolos cada cuatro o cinco días con vaselina, lo que así mismo se los conservará suaves y flexibles.

Japonesa de... — Puede pegar los cueros con la siguiente preparación:

Bisulfuro de carbono, 10 partes; aceite de trementina, 1 parte; gutapercha 1 parte. Haga con todo ésto una mezcla íntima, que la aplicará luego que el cuero esté bien desengrasado, manteniendo después fuertemente apretadas las piezas hasta que se sequen. Aunque sean cueros comunes, de vaca, de caballo, etc., puede hacer una buena alfombra para su comedor de la estancia. Los hará preparar a la manera de campaña, ya que no valen la pena de mandarlos a curtir a la capital.

Evia. — Es indudable que el destino de cada cual está escrito y nos sorprende, tanto en los cataclismos como en los éxitos, ver todo ser, se aproxima a los sucesos que van a realizarse. Uno mismo puede mucho también; la influencia propia en pro o en contra, la fuerza de voluntad, la energía de la acción y otros muchos factores operan así mismo en las evoluciones de la felicidad o del infortunio; pero hay que creer en la humorada de Campoamor cuando nos dice que "Conforme el hombre avanza, de la vida en el áspero camino, lleva siempre a su lado la esperanza, más tiene siempre al frente su destino." En su difícil cuán complicada situación, me parece que se impone una tregua de inacción; dejar que permanezca todo inerte, dormido, como en el Palacio de mármol, de los cuentos infantiles... El despertar, se producirá sólo, porque la materia viviente (el amor en su caso) está intacta y solamente amenaza con firmeza ese peligro, "quand l'amour meure"...

Madame. — ¿Mi opinión? Acaso vaya lastimar con ella otras opiniones que tengo el deber y el deseo de respetar. Pero ¿cómo dejar sin contestar su amable carta? Veamos, la manera de salir medianamente airosa de este trance: Si todas pensaran como yo, ninguna mujer debiera dar su mano desenguantada a un caballero. ¿Por qué? He aquí la esencia o el matíz espiritual que no puede escribirse... Sin embargo, esta "sensación" no es mía sóla ni tampoco nueva; ya en el año 1666, sin duda la experimentó en igual sentido. La célebre duquesa de Montmoreney tenía unas manos muy bellas y no consentía que nadie las tocase sin guantes. Estando en un baile — refiere la anécdota — el príncipe de Condé y el marqués de Porte, quisieron en broma desenguntarla y ella lo consintió diciendo que no lo volvería a permitir a nadie, Súpo Luis XIII y dijo a la duquesa que cuando él quisiera también lo haría; a lo que ella contestó que no lo permitiría. Ante el gesto de desagrado añadió con la mayor espiritualidad: "V. M. comprenderá que procuraré no darle ese trabajo." Desde aquel instante, ningún extraño volvió a tocar su mano sin el guante. La aristocrática dama perdió del todo la expresión de sus coqueterías, pués terminó sus días siendo Superiora del Convento de la Visitación de Santa María, donde a buen seguro no siguió llevando guantes.

Blanquita H. — Es un gusto que aplaudo, el de tratar de obtener todo por si misma en medio del campo, en esa estancia donde le llegan tan difícilmente los recursos, Vd. puede procurarse cierta cantidad los ingredientes y hacerse allí el lacre común para sus cartas, en la siguiente proporción: goma laca, 4; trensentina, 1; minio, 8. Se procede así: primero se funde la goma laca a calor suave, se añade después la trementina y en último lugar el minio. Cuando la pasta ya está bien homogénea, se deja enfriar hasta poderla reducir con la mano a la forma de barritas; esta operación se verifica sobre una placa de metal o de mármol ligeramente caldeada. Su manera de ser, me recuerda el carácter de aquel protagonista de una de las obras de Julio Verne, que, reñido con la tierra y con los hombres, sacaba del mar cuanto era necesario a su subsistencia, a las exigencias de la vida en su submarino, y hasta para la satisfacción de algunos placeres.

Un cazador tranquilo. — Hay varios sistemas para perseguir a los zorros. Uno muy común es el de la trampa o del cepo. También se emplea el llamado "ahumar a la zorra" que consiste en tapar la madriguera con ramajes y quemando allí trapos con azufre, se deja una sola boca abierta, y ahí se le espera. Se le atrae además muy suavemente imitando el chillido de los conejos. Las madrigueras artificiales, permiten que se tome la pareja viva. Se ha de formar cerca de una madriguera verdadera y consiste en un ancho tubo a arqueado en herradura con una sola entrada, el fondo se ensancha y se eleva un poco más para que no pueda estancarse el agua y el todo se colbca a medio metro de profundidad bajo tierra, cubriéndose dicho fondo con una plancha movible. Durante la noche, cuando los zorros cazan se cierran todas las salidas de su madriguera; y como por la mañana no puede entrar y los urge esconderse, se precipitan en la artificial, de la cual es muy sencillo agarrarla. Se les mata, dejándoles en el camino, trozos de animales con algún veneno. Tengo oído que la veda, nada tiene que ver con estos animales tan perjudiciales. y que se les puede destruir en caulquier tiempo.

Soñadora. — 1.° Esta prgunta está fuera de mis atribuciones. 2.° Para componer las piecitas de marfil, le aconsejo que se aplique Vd. misma a hacerlo. Prepare así una especie de masilla: caliente una solución de alumbre, concentrándola hasta que tenga la consistencia de un jarabe; apliquela en caliente cuidando de ajustar bien cada pedacito y de que no sobre nada en los bordes.

Esta preparación es sumamente útil, porque se emplea asimismo para pegar los objetos de hueso, de cuerno y de carey.

Wilczek. — No lo sabía Vd.?... al dar forma de palabra a las iniciales de los nombres y apellidos de ambos, ha dado con el nombre de una gran isla del archipiélago de Francisco José (en el océano glacial Artico). En cuanto a las demás construcciones de su fantasía, (que denotan a las claras que su tiempo no es oro) perdone que queden sin aclaración, pues en estas columnas no se descifran jeroglíficos.

BIBLIOTECAS AMBULANTES EN RUSIA

Un representante de la Biblioteca Pública de Nueva York que regresa de Rusia, dice que, cualesquiera que sean las negligencias del Soviet con el pueblo ruso, por lo menos le tiene bien provisto de libros. Y las gentes se están aprovechando estas facilidades con verdadera avidez.

En todas partes el viajero norteamericano vió a lo largo de la línea férrea bibliotecas ambulantes detenidas en las estaciones tanto en el trayecto de la frontera polaca a Moscow como de esta capital a los Balkanes. La biblioteca está instalada en trenes que se detienen por algunos días. Los campesinos reciben cierto número de libros en préstamo, los cuales devuelven en una parada posterior de las bibliotecas ambulantes.

COSAS NUESTRAS

Una consulta a las mujeres

Hoy quiero hablar con las que están en edad propicia para poder casarse. A ellas tengo que hacer infinidad de preguntas, pero concretémonos hoy a exponer una, o dos si caben, porque quiero salir de dudas.

¿Se puede sáber si hay un crecido número de familias que imponen el casamiento a sus hijas?

Ya véis vosotras que la pregunta parece fácil a primera vista, pero, ¿no es éste el más pavoroso de nuestros problemas sociales? ¿Sabéis bien qué significa: "imponer el matrimonio?" ¿Lo habéis meditado? ¿Y, por casualidad, habéis pensado acerca de los múltiples factores que han de intervenir luego de consumado el matrimonio?

Las que lo tenéis pensado, contestadme. Las que aun no han caído en pensar sobre ello, que demoren un poco sus respuestas o que se informen.

Es como una encuesta la que pre-



tendo realizar. Mañana podré decir: hay el 20 o el 70 o el 100 por ciento de familias que tal cosa imponen.

Y cuando se llegue a sentar semejante porcentaje podemos afirmar enseguida que casi todas las desavenencias matrimoniales, todos los desengaños, todas las desventuras salen — directa o indirectamente — de esta como manía que empieza a atacar con creciente furor las mamás y a los papás.

Imponer el matrimonio es una ocupación ridícula y absurda.

Señor comerciante: ¿usted aceptaría la imposición de realizar de inmediato, a la fuerza y "por ser chic" cualquier clase de operación financiera?

¿Usted sería capaz de distraer y ocupar para siempre un valioso capital en un asunto que uno de afuera le obligara a realizar?

¿Usted, — conociendo la mercadería — compraría lata por acero?

No. Usted no puede hacer eso; porque la mayor parte de sus colegas pueden opinar sensatamente que su razón se ha extraviado.

Pues bien, el matrimonio es algo análogo. Se ha llegado, a fuerza de paciencia, a convertir el corazón en una especie de máquina de sumar y multiplicar. Cuando el candidato se acerca, el corazón suma con toda rapidez, y con una inconsciencia propia de la costumbre, la fortuna de ella y la fortuna de él. Cuando ella no tiene dinero, la maquinita se ocupa de hacer los más disparatados cálculos sobre lo que él posee.

Se produce entonces como un "vértigo de altura". La mamá razona de continuo, y la niña llega a trocar sus ilusiones por el auto, el viaje a Europa o la estancia. Se consuma el matrimonio. Basta.

No estoy seguro, porque quienes conmigo conversan y conocen mis intenciones, buen cuidado tienen de ocultarlo, si esa serie de pensamientos dura algún tiempo después del matrimonio. Me imagino que sí. Y para afirmarlo pienso en la inercia de la ilusión. Porque tener dinero o ambicionarlo es una ilusión como cualquiera otra. Pero, fatalmente tiene que cesar. Cesará como cesan de caminar las nubes cuando el viento se aquieta por completo. Entonces, debajo siéntese un enorme vacío, una palpable falta de base, un como constante temor de caer. Y caer desde lo alto, es lo peor de todo.

Ya nada importa. Generalmente sobreviene el engaño mútuo. En otros casos he podido observar un como desgano espiritual, seguido de una depresión de la voluntad; no hay atractivos de especie alguna en la vida y el asunto es un estorbo y el dinero una barrera.

Deben sorprender mis afirmaciones. ¿Cómo? ¿El dinero convertido en barrera? ¡Hay que aprender a leer en esas frentes! Hay que aprender a descifrar esas sonrisas nerviosas que oimos en las fiestas mundanas.

Hay que aprender a penetrar hondo en el alma de quienes sufren dos veces: por su dolor constante y por la constante preocupación de disimularlo. ¡Pobres mártires!

¿Cómo queréis que haya buenas madres en esas condiciones?

Y la vida, regia y regalada, será como el camino angustioso de un desierto.

¡Imponer el matrimonio! ¡Cómo criticamos nosotros todo eso cuando la historia o la geografía nos afirman que tal o cual pueblo practica aún tan bárbara costumbre!

Criticamos en los otros, en los lejanos, en los que nada o poco tienen que ver con nosotros, y nos olvidamos (distracción de conveniencias) de curar esta llaga que se está agrandando e infectando de continuo.

Una cosa es aconsejar. No vayamos a confundir. Aconsejar razonablemente; con un poquito de autoridad paternal, con un dejo de experiencia, con una buena voluntad puesta en la felicidad futura de los hijos. Eso, lejos de perjudicar, contribuye a la buena realización de un buen matrimonio.

Obligar es otra cosa. Se toma una muchacha y un muchacho y, sin estudiar previamente el carácter de cada uno, sus actitudes, sus inclinaciones, su moralidad, y menos aún, el sentimiento amoroso de cada uno por el otro, se les lleva poco menos que de arrastro al Registro Civil y, se les casa de estricto acuerdo con la ley.

De la noche a la mañana los dos pobres muchachos se encuentran ligados sin explicarse muy bien como han caido el uno en el otro.

De ahi surgen todos los disturbios. Pero la mamá o el papá (el papá casi nunca se mete en estos líos) se han dado el gusto de emparentarse con un apellido o de decir a cada instante "la estancia de mi yerno".

Digan ahora todas las que en tal caso se encuentran qué piensan.

Con esas cartas pienso hacer un alegato ante las madres y ante la sociedad entera. Quiero libertar el corazón y... meterse en aventuras como el Quijote, de vez en cuando, no es una cosa desagradable, máxime cuando por las venas le corre a uno sangre española y criolla.

Alfredo Mario Ferreiro.

Las fábricas de opinión

Parece que dos grandes periódicos, de los de mayor circulación de París, van mal. Sus planas, es decir, sus fachadas, siguen ostentosas; pero, en el interior, han empezado las supresiones y los arreglos. Todo periódico, sean cualesquiera su circulación y sus ideas, no puede menos de ser un manómetro de la tensión pública, resulta indicador por restricción como por expansión, representa al público por acción, por omisión o por reacción, a pesar del público y aun a pesar del periódico. Lo representa a la fuerza. Es más: lo crea. Es un hecho democrático. No se diga que un periódico no representa al público. Si el hombre puede formular el hecho individual "pienso, luego existe", del periódico puede formularse el hecho colectivo "se publica, luego el público existe". La democracia, bajo los principios y las palabras menos vitales, es un gran fenómeno biológico. Hay pueblos que no consumen ni zapatos, y hay pueblos que consumen hasta ideas. Para los pueblos consumidores tenía que haber fábricas de opiniones como no ha dejado de haber fábricas de zapatos. Coincidencia natural: los mayores fabricantes de opinión, la Prensa mayor, había de hacerse para el pueblo de los Estados Unidos, que ha llegado a gastar, además de zapato, automóvil. El público en Francia empieza también a no ir a pie y a calzarse esos automóviles pequeños que parecen zapatos amarillos. Las fábricas francesas de opinión empiezan a estar en crisis.

Habían conseguido hacer un producto perfecto: el periódico mañanero de París. Este no era ya el tipo de periódico político, el periódico manómetro; respondía, más que a un manómetro y más que a una máquina, a toda una maquinaria, a una marca de fábrica. Era un producto hecho en serie y que parecía hecho a mano. Hoy, parece amanerado. Un periódico parisiense de los llamados de gran información no entera apenas del extranjero, menos de Francia y ni siquiera de París. No tiene materia; no tiene más que estilo. El lector lo despachaba entre dos sorbos del desayuno o entre dos estaciones del "Metro": parece que no ha leído nada, y queda impregnado de algo todo el día. Se diría que esa Prensa de París crea la opinión por un procedimiento químico. En sus mejores tiempos, se excusaba ante los lectores cuando les daba más de cuatro páginas, y nunca les daba más de ocho. ¿Por qué el público parece estar harto de esta clase de Prensa? ¿Es un público menos fino; es, al contrario, más fino; es más curioso; se siente intoxicado; obedece a razones políticas, a razones económicas? La industria del periódico obedece, como todas las industrias, a la ley de la oferta y de la demanda, y a otras muchas leyes. A una empresa le conviene de pronto bajar para que otros accionistas la hagan subir. Todas las suposiciones son permitidas sobre las fábricas de opinión.

Y los periódicos no sólo le dan al público ingrato el producto de fábrica que desea, no sólo le inician en ese consumo maquinal, le ofrecen todos los días el arte más vivo, un arte involuntario, un arte automático, lo que quiere ser el arte moderno. ¿Qué voracidad, lector, te echa sobre este periódico todas las mañanas? Aunque seas un sabio y un filósofo, dejas un momento tus libros o tus retortas para ver en el periódico lo que sin ponerse de acuerdo le ha ocurrido en sus diversas partes al mundo. No le recibes como a un amigo que te viene a dar noticias o a contar historias. Es otra cosa. Es un choque, es una confrontación de tu vida con la de todos. Todos los periódicos podrían llamarse como nuestro compañero menos universal: "El Universo". El periódico es un artículo de primera necesidad vital. Su mejor elogio es la definición que he oído a un hombre de la calle, que debía ser vidente porque era ciego. Una música callejera había hecho corro en una esquina de París. La muchacha que pasa, el chico, el hombre cargado, el señor de la tienda, todo un mundo comulgaba en el mismo ritmo. El más exaltado, naturalmente, era un ciego; se puso a hacer cabriolas, a danzar, y tropezaba con los músicos: la música era para su oído como la luz para los ojos de una mariposa. Un guardia quiso sujetarle, y el ciego, con la cara iluminada, le decía al público:

—Yo no tengo quién me lea; yo vivo sólo, y esto es para mí lo mismo que para vosotros el periódico.

El valle de la muerte

Cincuenta y tres animales, incluyendo un canario y una serpiente cascabel, acompañaron a Erich von Stroeim y a su troupe al Valle de la Muerte, en California, donde se han filmado las escenas finales de "Greed" (Avidez.

En esta ocasión, la Smithsonian Institution, de Washington, encargó al intrépido "metteur en scéne" que tomase por su cuenta algunos millares de pies de película documentaria, independientemente de su propio trabajo en "Greed", con objeto de revelar al mundo los secretos del Valle de la Muerte, desconocido por la generalidad.



Sombreros de niñas

Se fabrican en estos momentos, con especial cuidado y esmero, los graciosos sombreros que lucirán en la presente estación, las adorables cabecitas infantiles. Las coquetas



mamás, aquellas que además de ternura, ponen también un poco de amor propio, en el arreglo de sus pequeñuelos, encontrarán en el conjunto de las nuevas modas de niños, como satisfacer sus gustos más exigentes.

Lo que primero se advierte en las nuevas formas, es la personalidad impresa en todas ellas, que las aparta del banal conjunto de los sombreros de tienda, sin incurrir por ello, en exageraciones de mal gusto. Nótase en todas, discreta sobriedad; gracia y verdadera elegancia. La pequeñísima forma *cloche*, será siempre la que mejor encuadrará una graciosa carita infantil. Los de forma bolero sentarán como ningunos otros a los delicados rasgos de un bebé de dos o tres años. Fabricados en *crêpe de chine* de tonalidades claras, con su pequeña cocarda de cinta, adquirirán verdadero *cachet.*

Los adornos abullonados, son siempre apropiados para los niños.

Para una niña de 9 o 10 años, recomendamos la confección de una pequeña campana de *satin* o pana negra adornada de triángulos de angosta cinta de tela metálica. Armonizará admirablemente con una de esas encantadoras *toilettes* infantiles de terciopelo negro, que casi todas las madres elegantes confeccionan para sus nenas.

Para las fiestitas de tarde, que tan frecuentes son en esta estación, un pequeñísimo sombrero de pekin glacé, *vieux bleu* trabajado en forma de dientes, completará eficazmente el precioso vestido de pekin del mismo tono, da forma amplia y vaporosa, que la elegante en *miniatura*, lucirá con sin igual donaire.

Para un sencillo traje de paseo de fina sarga gris perla, adornado de moderno y sentador cuello de conejo blanco, nada más apropiado que una también sencilla cloche de duvetina del mismo gris, llevando como único adorno, una serie de colitas de arminio, bordeando la ancha copa.

Nuestros precoces botijas, no pueden por cierto quejarse de su indumentaria.

El mismo deseo de embellecimiento, que sienten por ellos sus mamás, trasciende hoy día hasta en sus más íntimas prendas interiores. Y es así, como vemos pequeños ajuares de niños, haciendo competencia a los más suntuosos conjuntos de ropa blanca de las personas mayores.

El voile, la batista y hasta la misma seda, son los materiales preferidos para la confección de tantas delicadezas, y de las finas manos maternales, surgen verdaderas maravillas, pequeñas obras de arte, exponentes de paciencia y exquisito buen gusto.



Las complicadas y difíciles broderies, han sido ventajosamente reemplazadas, por adornos de estilo más moderno y económico. El tul impera hoy en toda la línea. Y como une, a la vaporosidad y la gracia, una duración que lo hace resistente a los repetidos atentados de las planchadoras, creemos que su reinado no será efímero.

Los sombreros de luto

Hacen algunos años, cuando un código bien severo regía la duración de los lutos y la manera de llevarlos, era por la importancia de los adornos de crespón en vestidos y sombreros, que se conocía el grado del luto.

Hoy, el rol del crespón está bien



restringido; casi ya no se coloca sobre los trajes y los tapados, que de entonces acá, se han transformado en simples vestidos y abrigos negros; pero está en el sombrero que los acompaña el rol de enlutarlos.

Preciso es pues elejir el sombrero con extremo cuidado, aún en sus más ínfimos detalles, ya que la moda lo ha convertido en el principal elemento de la toilette de luto.

Ante todo que sea sóbrio de línea y de proporciones: nada de formas extravagantes, nada de adornos pretenciosos o demasiado visibles,

No quiere decir ello que haya que adoptar uniformemente un modelo de una simplicidad que pudiera ser banal. Si la sobriedad rige el conjunto, no excluye por cierto, la cuidadosa combinación de los detalles. y más aún: es un rasgo característico de los sombreros de luto modernos, el presentar una agradable fantasía en su variedad; fantasía que se manifiesta por cierta originalidad en las formas y sobre todo por una prolijidad excesiva en el trabajo de los adornos.

El crêpe Georgette tiende más que nunca a reemplazar al crespón inglés, que queda reservado exclusivamente para la primera etapa de los lutos rigurosos, o que se lleva tan solo como adorno. Es que la gasa georgette es menos áspera, más sentadora y a la vez menos frágil que el crespón inglés. Se extiende sobre formas de pequeñas dimensiones, y de contornos estudiados, como se pé en los graciosos modelos que encierra esta página.

Una idea, repetida con frecuencia en los modelos, es la de una copa redonda, completada en su parte delantera por un ala levantada en forma de diadema, que se termina a los costados. Esta toca, muy fácil de velar, es muy aparente para los sombreros de luto.

Una interpretación de esta idea la vemos en la toca de esta página cuya ala, de crespón blanco, está bordeada por ancha franja de crespón negro, y que termina a los costados con unas caídas, que se confunden con el velo, al encuadrar graciosamente la fisonomía. La colocación, muy simple del velo, por encima de la copa, y por detrás del ala, atenúa lo que este adorno pudiera tener de excesivamente original, y así el aspecto es de los más correctos.

El modelo que figura a la derecha del anterior, está inspirado en la misma idea apesar de que la diadema es solamente simulada por el entrecruzamiento de bandas de crêpe plegada, cuya prolongación forma el velo; la copa también está completamente cubierta por el crêpe plegado y conserva así el pequeño sombrero una unidad de aspecto sumamente "chic".

La otra cloche es de tocado mucho más juvenil: su adorno de estrechas cintas de falla se aviene animosamente con la torzada de crêpe; esas cintas cuyas extremidades están cortadas en biés, se detienen a cierta distancia de la torzada, dán al borde del sombrero un relieve muy agradable a la vista.

Cuando se trate de un medio luto, que no se quiera el velo, prefiérase el pequeño sombrero de copa completamente adornada, y graciosamente cortada por una franja sencilla que traspase ligeramente el ala en cada costado.

Una nota blanca, bien discreta, interviene amenudo muy apropósito en el luto, para aclarar la seriedad del conjunto. Se reviste a veces de blanco el interior del ala en las "cloches" pequeñas, pero esta disposición no armoniza nunca con el adorno de cintas, pues esta exige un sombrero todo de crêpe. La nota blanca es a veces señal de duelo, como en la primera de las tocas que muestran los grabados de hoy, pero la mayor parte de ellas, da solamente un aspecto agradable y cuidado a la "toilette."

El príncipe de Conti era feo y tonto. Iba a partir para un viaje y le dijo a su mujer:

—Mira que durante mi ausencia no me hagas ninguna infidelidad.

—Parte tranquilo, contestó ella esa tentación no me dá sino cuando te veo.



El arte de arreglar la casa

Los muebles prácticos

El gusto moderno que ofrece más ancho campo a los espíritus inovadores, al entrar en los dominios del arte decorativo, favorece la creación de muebles prácticos, con lo cual rompe la rutina secular que tenía al mueble restringido a formas convenidas y nacrónicas.

Entiéndese en el concepto de mueble práctico, aquel que llena un objeto determinado, en mejores condi-



ciones de comodidad y de economía, dentro de un discreto estilo decorativo.

El mueble práctico de novedosa forma, no solo se recomienda por su utilidad, si no que hasta se le considera como un exponente de coquetería doméstica. Demuestra siempre originalidad y buen sentido económico.

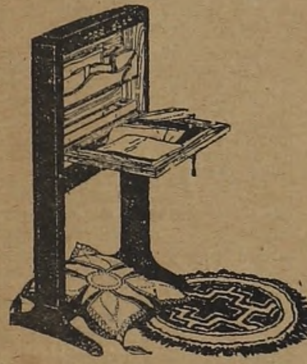
Los dos modelos que presentamos hoy reunen todas las condiciones que anteriormente hemos enunciado.

Es el primero, una mesa de estilo noruego, cuya particularidad consiste en ser armada sin encoladura ni clavos de ninguna clase. Va sujeta y ajustada simplemente por cuñas aplicadas en los costados extremos de las tables horizontales. Sea lisa o decorada; de madera fina o común, la forma ingeniosa, y su interesante apariencia, harán que este mueblle resulte por su comodidad, casi indispensable, para jardín, vestíbulo, etc.

El segundo es un escritorio plegadizo, dispuesto en forma tan ingeniosa, que aportando inmensa utilidad, ocupará exiguo sitio, en el amueblado de una casa moderna. Reúne condiciones especiales para el trabajo, o para guardar cómodamente papelles, y correspondencia, presentando además la gran ventaja de que una vez cerrado, puede trasportarse fácilmente y colocarse contra la pared ocupando un reducidísimo espacio. Exteriormente, pueden estos mubles ser decorados, con arreglo al amueblado de la casa donde actúen.

Algunas generalidades

La decoración de la pieza habitación varía hasta lo infinito, según el gusto y la posición de la persona que la ocupa.



Diremos solamente que los matices muy atenuados y débiles resultan hoy completamente pasados de moda; se prefieren los tonos unidos, los colores neutros, o también las tapicerías policromas.

Las colgaduras murales deben ser de gruesas telas: tapicería, cordobón, reps de colores rojo, verde, brun; ya sea en listones, floreado o con esos velados diseños que les iimprimen un aristocrático sello de antiguedad.

Los muebles de ebanistería siguen obteniendo el más franco de los éxitos, por prestarse a que se realicen ellos, los más artísticos trabajos. La decoración de las paredes, depende también, como es natural, de las necesidades del dueño de casa, pero se pueden aconsejar algunos sencillos procedimientos realizables con poquísimo costo, y que por lo tanto estarán al alcance de todos los presupuestos.

En un pequeño hall, por ejemplo, todo empapelado con sencillo papel de forro, de un tono oscuro, se obtendrá un vistoso conjunto, si, con solo unas tiras de papel negro, se forma en la parte alta de a pared, un elegante motivo cuadriculado, que se realizará sobre el mismo papel-forro. Se conseguirá así, un moderno friso, que solo costará un poco de trabajo y muy poco dinero.

En un dormitorio, resultará también de lindo efecto, esta sencillísima combinación: sobre un fondo claro, se pega un papel obscuro, liso o finamente rayado, cuyo recorte en la parte superior imitará el movimiento de una colgadura. Se pinta en la parte superior una banda negro, que imitará la varilla de que pende la colgadura.



Tiene que estar cocidito a punto

Variedad de la amatista

Hay dos clases distintas de amatistas. Una es un corindón conocido como "amatista preciosa", que es clara y de la misma naturaleza del rubí, de la esmeralda y del záfiro. De esta se cortan las gemas de amatista.

La otra clase es el cuarzo, que se encuentra en cristales de tamaño considerable a veces, y de tonos que van desde los más pálidos hasta el más obscuro violeta, y siempre está aglo nublada.

De las leyes que explican el origen de su delicado tinte color vino, la siguiente es muy pintoresca: El joven dios griego Dionisio, dolorido por un supuesto desaire recibido por mano de hombre, juró vengarse con el primer ser humano que se le atravesara en el camino, declarando que sus tigres destrozarían al desgraciado ser. Sucedió, infortunadamente, que una tímida y exquisita doncella que se encaminaba hacia el templo de Diana alcanzó a ver las bestias feroces que le cerraban el paso, y dió voces a la diosa a quien iba a adorar, que la protegiera. Diana, accediendo rápidamente a su ruego, la transformó en cristal de roca. Dionisio, viendo la suave hermosura de la joven transformada bruscamente en piedra, pidió vino y vertió una libación a la doncella. El cristal se manchó con el jugo morado de la uva... y así ha quedado hasta nuestros días.

Los que gustan de todos los tonos del violeta, son muy afectos, naturalmente a la amatista. Unas cuantas cuentas de amatista, bonitamente separadas con verdaderos nudos chinos en cordón de seda del mismo tono exactamente, y terminado con un pendantif de amatista tallada, de tonos que van desde el malva más pálido al violeta obscuro, a medida que el tallado llega al corazón de la piedra, o con una larga borla china.



La debilidad general

TRATADA CON PREPARADOS DE HUEVOS

Médicos muy distinguidos de todas partes, recomiendan con entusiasmo el tratamiento de la debilidad inapetencia, escaso desarrollo, anemia y otras manifestaciones de un organismo débil, con unos preparados a base de huevos, conocidos hace tiempo con el nombre de Renovo.

Esta preparación debidamente combinada, es de valor insuperable, como se ha demostrado en las clínicas, y sus benéficos resultados se aprecian rápidamente.

Tomando antes de las comidas una copita de ese delicioso fortificante, reaparece el apetito y el buen color, aumenta el peso en varios kilos y todo el organismo se siente renovado y fortalecido. Su sabor es tan agradable que es un placer darlo a los niños.

Los viejos, jóvenes y niños que toman Renovo, saben muy bien que vale más una copita de Renovo que muchos yemas de huevos.

El arte de preparar un cocktail

De miel y coñac

Dos cucharadas de hielo picado; dos cucharaditas de miel; dos copitas de coñac; el jugo de medio limón. Llenarlo de agua de Seltz o de limonada gaseosa.

Ideal Smashes

Dos cucharaditas de hielo picado; una copita de coñac; media copa de Kummel; media de curaçao; una copa de menta fresca.

Rita Sachetto

Dos cucharaditas de hielo picado; una copita de Benedictine; media copa de Kirsch; media de coñac; media de curaçao; cuatro gotas de jarabe de goma; una escalopita de piña americana. Huelga decir que la base primordial del cocktail estriba en removerlo bien. Servirlos bien en pequeñas pajas, que es la forma más indicada para saborearlos con deleite.

JARDINERÍA

Rosales de musgo

Se caracteriza este grupo por la particularidad de su aspecto velloso, originado por los aguijones casi rectos que en gran número se encuentran en el tallo, pedúnculo o cáliz. Florecen en primavera y algunos vuelven a echar flor en el otoño.

Rosales multicolores

Casi todos tienen flor muy pequeña, aunque muy bella. Esto y su reducido tamaño les hace muy a propósito para bordes, sin que esto quiera decir que no se empleen así mismo en la decoración de macizos y aún en el cultivo de macetas.

Cosas de utilidad

Para limpiar las lámparas de filamento metálico, conviene encenderlas, porque el filamento es muy flexible cuando se calienta y se corre menos peligro de romperlo al agitar la lámpara.

Las sabanillas de planchar conviene que estén muy limpias, porque de lo contrario toma mal color la ropa que se plancha sobre ellas.

La manchas de café, aunque estén mezcladas con leche, se quitan, aún de los tejidos más delicados de lana o seda, dándoles con un cepillo mojado en glicerina pura. Después se aclaran las partes manchadas con agua tibia, y se les pasa por el revés una plancha no muy caliente hasta secarlas. La glicerina absorbe la materia colorante y la grasa.

Cuando el papel de las paredes está sucio por apoyar en él la cabeza, se limpia poniendo encima de la parte manchada un papel secante y pasando un plancha muy caliente.

El calzado se conserva muy bien con un poco de leche todos los dias.

Es un hecho tan curioso como poco conocido el de que si se clava un trozo de pan en la punta del cuchillo cuando se pica cebolla, no lloran los ojos.

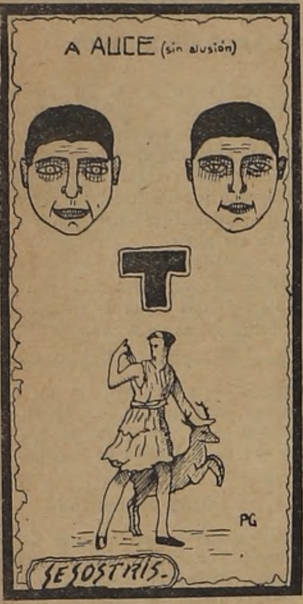
PASATIEMPOS

ANAGRAMA

FRANCISCA, PEPA
COMPAÑERA DE FELIPITO
JURA FEROZ

Una obra y su autor, que es rubio y uruguayo, sea dicho con orgullo.

Dolora
(Unión)



CRIPTOGRAFIA

a todos, como presentación

LIMA
1113

Solución
(Pocitos)

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8
3 2 5 4 7 8 3
8 7 6 5 2 8
5 6 3 4 7
5 4 1 8
5 2 3
3 8
6

1. Nombre, 2. Bebida, 3. Enfermedad, 4. Fruta, 5. Burla, 6. Cantidad, 7. Nota, 8. Vocal.

Matusalén
(San Carlos)

LOGOGRIFO

a Mandolo

```
            3
            2
        3 5 6 9 0
            6
            1
          3   9
          3 8 6
        2 1 8 6
      6 5 3 2 6
    4 5 6 7 9 0
  3 2 6 9 2 0 8
  9           6
  3   8 6 9   2
  3    5 0    3
  5     3     2
  3  2 6 9 0  8
  2     0     8
  4    9 4    9
  7   5 9 7   8
  2  3 5 7 9  8
  6     5     8
  7           8
  4 5 6 7 9 0 2
 2 3 8 4 9 7 9 8
9 6           3 2
 7 1          3 8
 5 3 9 7 9 2 0 8
 3 8 6 9 0 5 6 2
 2 3 8 6 9 7 7 8
 1 8 6 7 2 6 8 0
4 5 6 0 2 4 5 7 2
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
```

1. Consonante, 2. Vocal, 3 Lago, 4. Consonante, 5. Idem, 6. Nota, 7. Agua, 8. Estación, 9. Verbo, 10. Ciudad, 11. Nombre, 12. Verbo, 13. Nombre, 14. Colega, 15. Nombre, 16. Carrera, 17. Nombre, 18. Colega, 19. Nombre, 20. Nombre, 21. Penada, 22. Nota, 23. Locomoción, 24. Nombre, 25. Idem, 26. Ciudad, 27. Nombre, 28. Traje, 29. Fiebre, 30. Verbo, 31. Nombre, 32. Estación en la R. O. U.

Marya Celya

ANAGRAMA

a la solución, retribuyendo

PONDRÉ: PENSAR
EN MI BARDO
EN MI GENTIL RICURITA

¿Pensáis en la solución,?
Pues, son tres de la sección.

Belkiss

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



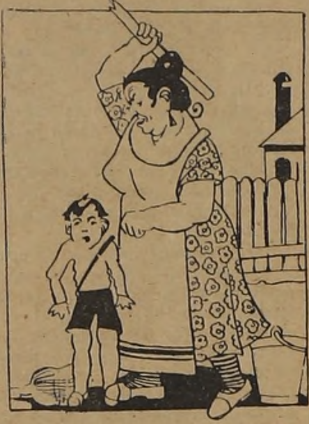
Apolo

JEROGLIFICO COMPRIMIDO ANAGRAMATICO

K k

Liropeya

COMPRIMIDO



Fray Mocho

CHARADA

a La Divina Eulalia

Cuarta con *quinta* la reina
del trono donde la blanca
dentadura del teclado
ríe espléndida y preclara
cual regio vaso de ensueño
que el arte azul te regala;
¡vaso artístico y sonoro
como el teclado es tu alma!
Sensitiva que *un dos tercia*
con su divina leyenda
mi corazón; ¿qué sublime
pájaro tiende las alas
sobre mi frente de artista
cuando ante el piano sentada
miro tejerse en tus dedos
la familiar serenata?
¿Qué aroma tienen tus manos,
tan persuasivo, tan franco,
tan expontáneo, tan suave,
tan *total*, tan regalado
tan cariñoso, tan dulce
tan saludable y tan grato
que llega hasta el corazón
un dos tres cuatro y en él
dos una inversas consuelos
como la errante nostalgia
de esta música de auroras
que al hondo clave le arrancas?

Fénix.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO ANAGRAMATICO

a Alice
(Pocitos)

KOKO
12

Circo Ticcen

COMPRIMIDO

TRA S

Sara y Omega Mu.

ANAGRAMA

a El de la bolsa

CLASICO POR MILAN

Es clásico por Milán
el poeta que aquí verán.

Apolo.

CHARADISTICO

a Ella

2.a 3.a AVE	1.a 3.a MUJER	1.a 2.a DELITO
	1.a 2.a 3.a 4.a GENTIL COLEGA	

Héctor.
(Treinta y Tres)

EL UNICO TESORO



—Dime pichicho, sabrías decirme si por estos lugares se halla el tesoro que dicen haber enterrado?
—¡Enterrado! Estaba abajo de este árbol. Lo dejaron ayer unos que vinieron a un pic-nic. Pero yo lo gané de mano, compañero, no dejé ni los huesos.

SOLUCIONES DEL NUMERO 277

Al comprimido de Robin Hood: (salió equivocado.) *Al juego en figura de Dante (Peñarol)* que debió llevar el título de *Comprimido*: Desprecio. *Al anagrama de Dolce Amore (Rincón del Rey)*: Juan Racine, Atalia. *Al jeroglífico comprimido de Apolo*: Una siesta bajo el sol. *Al comprimido de Omega Mu*: Zarzuelas. *Al jeroglífico comprimido de Ni así poder!*: Aquí no hay nada concluído. *Al logogrifo numérico de Fénix*: Leonidas. *Al comprimido de Mefistófeles*: Estupendo. *Al comprimido de Pinturita*: Sincrónica. *Al jeroglífico cmprimido de Farnum*: Una parentela distanciada. *Al anagrama de Don Juan Tenorio*: Mateo. *Al jeroglífico comprimido en figura de Sesostris*: Mascar avellanas. *A la charada de Michito*: Cortesana. *Al acróstico de Chimischurri*: Hamlet, Myrurgia, Nocturna, Dolora, Eolo, Charrúa, Ralph, Farnum, Magnon, Maruja, Pocahontas, Liropeya, Sesostris. *Al logogrifo de Alemrac*: Claudio. *Al comprimido de Apolo*: Divisible. *A la metátesis de Suzette (Melo)* Países, Espías. *Al comprimido interpretativo de Sesostris*: Depósitos. *A la frase hecha de Sin-Plona*: A toda vela. *Al comprimido de Sigma*: Reformado. *Al anagrama de Set-Tifón*: Buenos Aires.

SOLUCIONES DEL NUMERO 275

A la última colaboración de *Siremo y Titoto*: *Tumba descubierta*. Se recibieron numerosas souciones; y apesar de no haberse recibido ninguna exacta, es justo hacer destacar que algunas interpretaban ingeniosamente el juego publicado, y entre ellas la del colega *Dante*: *Grandes dotes*.

Se otorga en consecuencia, el premio ofrecido, al citado colega que puede recogerlo en *"Mundo Uruguayo"*, cualquier día hábil de 17 a 18 horas, excepto los sábados.

MARCONIGRAMAS

Alice y Otrebor A: No podía ser de otra manera, y no podía menos que partir de vosotros la idea, gentil y afectuosa.

Danao: Sus colaboraciones son muy interesantes y pueden, como Vd. lo solicita, publicarse en esta sección. El de la *Sor*, se publicará en la forma que lo envía, que es correcta, pero el del *Camino*, debe hacerlo en una cartulina del tamaño de una tarjeta postal y a tinta china. Saludos.

Amalia (Pocitos): Su primera remesa, no obstante asegurar Vd. que son los primeros que hace, revelan un ingenio poco común.

Se publicarán, Gustosísimo trasmito a *Alice y Otrebor A*, sus inteligentes vecinos, los amables saludos de presentación.

La Rebelde: Gracias. Aprovecharé de la libertad que me dispensa, con una condición; que envíe una colaboración dedicada en la misma forma que la otra. ¿Acepta?

Perlette: Muy buenos y... muy pocos.

Mandolo.

UNA ARTISTA JAPONESA

El Japón, a la par de una civilización ultra-moderna, conserva celosamente las costumbres del pasado; por lo que se ven en el imperio del Sol Naciente los más curiosos contrastes.

Mme. Schoen Kamimura es una pintora muy celebrada en Tokio, que se dedica con toda el alma a luchar contra el modernismo que invade el Japón, y a conservar en el arte oriental toda su originalidad y su característica de detalle y de color.

Mme Kamimura vive como una japonesa del tiempo de los Sarnourais; ha pintado retratos de antiguas nobles japonesas,, que ha concebido y ejecutado sin modelo alguno, cuyos retratos son notabilísimos, por su factura y oposición de colores. Los artistas europeos que han contemplado estas obras declaran que son una revelación, en la pintura y que la japonesita es una verdadera artista.

LA FE MORTUORIA DE LOS EGIPCIOS

Las excavaciones de Luxor dan motivo al "Daily Mail" para resumir algunos interesantes detalles de lo que constituía la fe mortuoria de los antiguos egipcios. ¿Qué cosa era el "doble", que tanta importancia tenía en estos ritos, y que estaba siempre representado en las tumbas por las estatuas o por las efigies del difunto? El "doble" era la sombra consciente de la momia, y permanecía a su servicio en el hipogeo antes de que las otras dos almas del difunto: el "pájaro inteligencia" y el "luminoso", partecitas aladas de la divinidad, partiesen hacia el sol, a realizar su cielo de dioses, en dirección del occidente, al encuentro de un "devenir sucesivo" para las transformaciones indefinidas". La momia parecía que dormía sabiamente, pero en realidad desde "el día feliz de los funerales" se producía en ella una metamórfosis. Ella, que hasta entonces había sido una persona neutra, sorda, ciega, muda, revivía. Esperaba solamente que todos se hubieren alejado, que la celda estuviese tapada, y entonces, en el sepulcro cerrado así, comenzaba a vivir "en plena verdad" su nueva vida de momia, gozando de la atención y el cuidado por su "doble". Todas las "cosas excelentes" que habían sido puestas en la tumba para la momia y para su "doble": cofres, muebles, víveres, flores, objetos de toilette, todo, en fin, lo que la persona viva había amado en la tierra, estaba a su servicio gracias a la intervención del "doble". Y las figuras pintadas en las paredes tenían vida, se movían, servían a su señor, en un rito misterioso, cuyas palabras han llegado hasta nosotros, pero que no podemos repetir porque no tenemos "voz justa ni manos puras".

LOS CENTROS NERVIOSOS CEREBRALES EMITEN ONDAS ELECTROMAGNETICAS.

El doctor Lazareff, director del Instituto de Física de Moscú, ayudado por bastantes colaboradores, acaba de revisar toda la fisiología del sistema nervioso.

En efecto: por virtud de sus experiencias ha probado que los centros nerviosos cerebrales emiten verdaderas ondas electromagnéticas de una longitud análoga a la de las ondas radiotelegráficas.

A este propósito se recuerda que los físicos del siglo XVIII habían anticipado que los fenómenos nerviosos eran la manifestación orgánica de un principio, del cual el rayo era la expresión atmosférica, y Moselli formuló su teoría de las ondas cerebrales.

Lanzado en esta vía, el físico eslavo no quiere detenerse, y de ahí que anuncia una nueva tentatitva sensacional: el Instituto de Moscú prepara una cámara especial, impenetrable a toda clase de excitaciones externas, a fin de unir eléctricamente los centros nerviosos de un hombre vivo y un difusor especial que permitirá registrar las ondas cerebrales.

Porque el doctor Lazaroli está convencido de que el cerebro humano transmite y recibe por vía hertziana, y así explica multitud de fenómenos psíquicos, singularmente la telepatía.

Los Japoneses del cine

En Cinelandia lo que más se aprecia es un buen japonés.

En aquella legión extranjera del arte no se les pide papeles. Se les acepta si hacen bien el paso del tigre y logran interpretar bien la pantomima de ensayo.

El japonés ha venido por no se sabe qué vericuetos a dar en la ciudad eléctrica.

Parece que ha atravesado los mares a nado.

Su hatillo es insignificante.

El, cuando vió la proyección de



películas en la plazoleta, de noche sobre la pantalla de papel del Japón, se propuso ir a Cinelandia, costase lo que costase. ¡Qué distancia entre aquella plazoleta de aquella noche y esa llegada ya a Cinelandia iluminada por más de veinte mil focos eléctricos!

El japonés nuevo en la plaza se arrastró como una sabandija, como si pudiesen sorprenderle y detenerle en el camino cuando ya estaba tan cerca de la meta, de aquella puerta en cuyo cristal oval se lee "Dirección".

Pero no ha llegado al director tan pronto como creía. Es algo más que director de gran hotel, dueño de un despachito independiente a cuya puerta se detiene a todo criado que aspira a entrar.

El japonés ha tenido que esperar la venia del director durante tres días a la puerta de su palacio directorial, en cuya bandera siempre flamea la bandera azul nocturno con la luna llena siluetándose blanca sobre el fondo celeste.

Los directores saben que muchas veces estos japoneses osados sólo sirven de comparsas silenciosos que cumplen en las catacumbas del cinematógrafo las órdenes crueles que reciben de los protagonistas de las piezas japonesas, y por eso los tratan como a criados sin importancia.

—Siéntese — dice como un emperador el presidente de Cinelandia, y mientras hace que acaba una última carta observa al ser desconocido y quizá genial que viene para ser la cabeza aureolada de las grandes películas.

Después es cuando el director le prueba.

—¿Tiene usted alguna mujer a la que quiere mucho?

—Sí. A Hi-lu-la.

—Tome usted este cablegrama... En él comunican que acaba de morir...

Si el japonés es fino se dedica a su dolor y lo simboliza con gestos en que el director entrevé si maneja el entorne de la expresión que tan dramático resulta en el cine.

—Ahora — interrumpe de pronto — vea que en aquel rincón está el que la ha matado...

Si el japonés tiene madera de héroe de cinema, el ejemplo práctico le crispa al mismo director, que arruga en su mano el libro de cheques...

—Alguna vez me hicieron tocar el timbre como si en mi despacho se fuese a cometer un crimen — ha declarado el presidente de Cinelandia.

—Sólo una vez me hizo llorar el gran Tu-Fu, que murió por fumar opio en las películas fantásticas a que dió alma... Entró en mi despacho como ese mendigo japonés clásico que se acoge al derecho de asilo que hay en Cinelandia... "Su madre ha muerto", le dije, — y la expresión que puso y las cosas que pensó y transparentó en su expresión de su infancia, de lo que vió desde las ventanas encaramado a los brazos de su madre, me hicieron llorar.

Los japoneses del cine, cuando ya son admitidos, viven una vda retrepada y escondida.

Su modo de mirar es el de los que acaban de matar.

Se les trata con gran cuidado, como a flores de invernadero.

Así, el célebre Yu-Kama es como el Emperador del Japón en Cinelandia.

Es el hombre que en la noche de las películas pone la calva y pérfida sonrisa que enajena a los espectadores.

Es ese protagonista de película cuya cabeza es lámpara que ilumina los malos instintos en asechanza.

Siempre es noche de Reyes en el cinematógrafo, y hay niños en pie que llevan sus camisas de dormir a rastras. A estos niños los asusta Yu-Kama en sus películas nocturnas.

Los japoneses del cine hacen daño a las mujeres con sus miradas entornadas y el vuelo oblicuo de sus cejas, que dotan de alas disparadas en sus intenciones anciosas de hacer presa en el hueco triangulillo que hay en la garganta de las mujeres dormidas. Dotan a las películas de



una dimensión más, la dimensión de sus reflexiones, de su manera de ver el dragón, de su perforación en la entraña de las almas.

Se llena de rincones la película y ese lado abierto que tiene el escenario se cierra con la mirada, que mira el ministerio de lo que se encierra entre cuatro paredes, al amparo de los muros espesos y con tapices que vuelven más impenetrable y sordo el recinto.

Se les ve reservar su alma, no mezclarse demasiado a la confusión de la película, guardar su personalidad como rescoldo entre los párpados entornados.

Desconfían de todo lo que pasa en la película, llegando su recelo a hacer a la máquina del operador un personaje más, algo así como el pragmático ojo de la Providencia, que toma buena nota de todo lo que sucede y sigue el hilo de sus venganzas y sus imaginaciones hipócritas, con las manos metidas en las bocamangas de sus kimonos de etiqueta.

Ramón Gómez de la Serna.

Cuadro húngaro

Por una boca tan fresca que da abrasadora sed el mirarla, entre cuyos labios resaltan enérgicamente dos apiñadas filas de dientes de azulada blancura, entra y se agrieta, despidiendo caldo frío y sabroso, una tajada de sandía, que enseña a trechos simétricas semillas y despierta el apetito de quien la contempla.

En auxilio del trozo de fruto acude una mano angulosa, fuertemente tostada por el sol, que, al mismo tiempo que remete el rosado fragmento, luce en la muñeca un sucio colgante de pulsera hecho de vivos corales y enseña en las enjutas falanges sortijas, donde vuelve a repetirse el motivo del producto marino.

El rostro, por donde se pierde poco a poco el trozo de fruto, oculta su frente bajo una maraña de cabellos dejados a su monte; la nariz es marcadamente aguileña; los ojos son de una negrura siniestra, con algo del vago e indefinido mirar de los bohemios; las mejilllas son oscuramente rosadas y vestidas de suave vello, y la garganta enseña por igual tendones y morbideces, y recuerda el cuello de bronce de las estatuas.

El cuerpo de la figura se oculta en el vestido suelto y libre de las gitanas, donde a los flotantes pliegues y colores vivos y chillones se juntan las guarniciones airosas llenas de charros arabescos de trencillas.

En la mano izquierda sujeta la mujer un pandero de parche recio y oscuro, que apoya sobre una piedra, y a sus piés se hallan extendidos los restos de un almuerzo que devoró alegremente en unión del salvaje húngaro, que entre hacer bailar grotescamente al oso y gozar de las delicias del amor, recorre sin parar ciudades y poblaciones, y toca las sonajas para hacer indescifrable armonía a la fiera.

Como ambas personas se hallan a la salida del pueblo y nadie juzga ni observa sus acciones, el hombre abre acabado de saborear el almuerzo, cátedra con que instruir a la fiera, y dando un fuerte tironazo de los eslabones a que se halla sujeto el animal, lo levanta del suelo y pide a la mujer las sonajas, con lo cual la función da principios, y el oso queda encaramado bestialmente sobre los piés.

En su idioma, el domador dirige represiones al cuadrúpedo, que éste contesta con rugidos. Lo que desea el hombre es que dé una vuelta al són ronco del parche, marcando con numérica precisión los compases.

Pero la fiera se muestra rebelde y deja caer al suelo las manos, negándose a obedecer el mandato.

Entonces, alzando el hombre el nudoso palo con que se hace entender de la bestia, déjaselo caer con terrible fuerza, a cuyo golpe el oso retrocede y arrastra por un instante al domador.

La mujer mira con indiferencia la lección, echada sobre el rastrojo, y no se inmuta en lo más mínimo ante la amenazadora actitud de la fiera.

Quizás, mientras el hombre expone su vida por ganar valerosamente la de ella, ésta deja ir el pensamiento por países lejanos, y sueña acaso con el egipcio que condujo, rendido de amor, a su lado, la ardiente caravana por el caluroso desierto y deslizó palabras de loca pasión en sus oídos.

La pereza derrama su beleño oriental por todos sus miembros y abre sus sentidos a las visiones ardientes del amor.

El peligro no haría mover de su cuerpo la más ligera fibra; antes bien, excita con más encanto su pasión el valeroso amante cuando lucha brazo a brazo con la muerte.

El monstruo se resiste a la acostumbrada obediencia; ruge y retrocede a cada brusco tirar de la cadena y amenaza con dejarse caer sobre su contrario para hacerle pedazos entre sus garras.

La mujer de nada sigue preocupándose; solamente ríe con pereza cuando la fiera da una acometida al hombre, amenazando devorarle.

Este, empeñado en imponer su autoridad a la bestia, vuelve otra vez con su canturia y sus extraños monosílabos a mandarle que se levante. Obedece de un modo automático y queda sostenido sobre las horribles patas traseras, a medida que suenan originales golpes sobre el pandero y se columpia la nudosa vara, colgada del brazo del hombre, la aleccionada bestia empieza a querer seguir con los movimientos del cuerpo el número y la cadencia del pandero, que repica el húngaro sin descanso.

La actitud apacible y obediente del oso incita a aproximarse a la mujer y adelanta un trecho, quedando sentada a la oriental, con los rizos cayendo sobre el cuello y las manos enlazadas perezosamente detrás de la cabeza.

Un incidente terrible, atroz, imponente, deja pálido su rostro no bien se ha acomodado en el suelo. La cadena a cuyo extremo baila atada la bestia se rompe de pronto por cerca del taladrado hocico y el oso queda dueño absoluto de su libertad.

—¡Eh! — grita poderosamente el domador, queriendo fascinarle con la voz y salvar el momento trágico y horrible.

La escena es por demás espantosa: el hombre enarbola el palo y váse en dirección al enemigo; éste mira de soslayo se dispone a acometer; la mujer desanuda el lazo de las manos que tiene formado detrás de su cabeza y blanquea, de profundo miedo, su rostro.

El oso sacude de pronto su cuerpo apercibiéndose para la lucha; déjase ir, por un resto de temor, nó a quien le manda obedecer, sino a la mujer indefensa, y échale la tremenda zarpa encima antes de que haya podido incorporarse.

La pobre lanza un grito de espanto, defendiéndose como puede del furor de la bestia; revuélcase; imprime sus manos en el hocico, desviando de sí la muerte; incorpórase y es nuevamente derribada, hasta que el domador, llamando a su brazo toda la fuerza de sus músculos, sacude un espantoso palo en la cabeza al enfurecido oso y échase encima y forcejea con él, hasta cogerle del resto de la cadena; dale entonces fuerte tironazo, con lo cual lo deja sometido a su obediencia, nó sin haber sido antes arrastrado por el suelo.

Añadida ligeramente la cadena, el hombre somete del todo al animal, le ata del robusto tronco de un árbol y váse hacia la mujer, que aún tiembla como una gota de azogue.

Embargada completamente de miedo, coge la mano de su amante, y refugiándose en su valor, se la lleva al lado izquierdo de su pecho.

El hombre, trayendo a sus ojos cuanta dulzura hay en su salvaje naturaleza, la coge amorosamente por la cintura, aproxima los labios a su boca, y donde antes sintiera la mujer el repugnante hocico de la bestia, siente ahora el manantial del amor caer beso a beso, con la claridad de un sutil goteamiento de luz...

Salvador Rueda.

Los enemigos de la mujer

Alma Rubens, la protagonista de "Los enemigos de la mujer", adaptación cinematográfica de la famosa novela de Blasco Ibañez, a quien se le había preguntado cuáles eran, según ella, los factores más temibles para una mujer hermosa, contestó en estos términos:

"Los enemigos" de la mujer pueden resumirse en diez puntos:

1.° La pérdida del sueño; 2.°, la precipitación (la prisa); 3.°, la superalimentación; 4.°, el uso del alcohol; 5.°, la obesidad; 6.°, la falta de ejercicio; 7.°, el abuso del dancing; 8.°, una curiosidad excesiva; 9.°, demasiado interés por lo que está fuera del matrimonio; 10.°, el exceso de maquillaje.

La simpática artista ha olvidado lo principal: la mujer misma...

La belleza de la mujer fatua es como anillo de oro en el hocico de un cerdo.

Salomón.



Con premios en juguetes

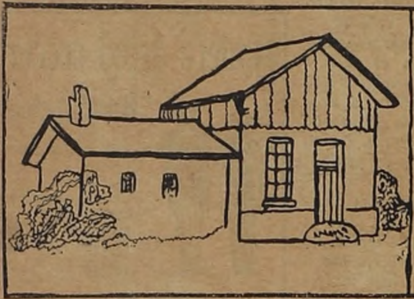
MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envían y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


"Maruja lleva tortitas para Alberto", por Amanda Vega Díaz, edad 14 años


"Ando buscando a quien me quiera", por Pedro Marotta, edad 11 años


"Piano, piano si va lontano", por Alfonso Niedworok, edad 10 años


"Luchando con desventajas", por Luis F. Bulla, edad 12 años


"Una casa de campaña", por María E. Reboledo, edad 7 años


"Mundo Uruguayo y mate", por Heraldo Herrera Anchustegui, edad 11 años


"Dos pebetes bailando" por Lola Borrazás edad 8 años


"Entre ellos" por Feliciano Dominguez, edad 7 años

Dibujos premiados

Han resultado premiados, de acuerdo con las bases de éste concurso, los dibujos correspondientes al mes de Abril que llevan por título: "Una buena amita" por Miguel Angel Ottonello; "Comentando lo del barrio" por Irma Zibechi; "Destrozos del temporal", por Miguel S. Mortorano; "Papá, que lindo disco" por Víctor H. Carbó; "Isaac C. Sosa con su biógrafo por campaña", por Cosme D. Sosa. Los chicos cuyos dibujos han resultado premiados, pueden pasar por la redacción de *Mundo Uruguayo* a recoger los premios, justificando préviamente su identidad.

Cubiertos de acero inoxidable

Una noticia que no dejará de interesar a las amas de casa es que ya pronto será posible adquirir corrientemente cubiertos de mesa en acero inoxidable que no necesitan ser frotados para su limpieza. Estos cubiertos son de acero cromado, de una dureza increíble; después del bruñido a máquina, conservan indefinidamente el pulido y brillo, con tal que se evite precisamente el frotarlos con los productos químicos generalmente empleados para limpiar la plata y objetos de metal. Con estos cubiertos no hay más que lavarlos y secarlos con un trapo. Hasta ahora, no se encontraban en el comercio más que cuchillos de esta clase, pues la resistencia particular del acero cromado oponía una gran dificultad para la fabricación de tenedores y, sobre todo, de cucharas. Los fabricantes de Manchester han llegado, sin embargo, a vencer ese obstáculo, y acaban de poner a la venta cucharas y tenedores de acero inoxidable a 36 chelines la docena. Es todavía un poco caro, puesto que al cambio actual representan unos 8 pesos; pero no es dudoso que muchas personas preferirán gastar esta suma y quedar libres del fastidio de tener que frotar periódicamente los tenedores y cuchillos para quitarles las manchas que dejan los alimentos.

El empleo del acero cromado tiende a generalizarse después de la guerra para una cantidad de artículos, en los que no se había pensado al principio. Esta iniciativa ha venido de Alemania, donde las fábricas Krupp se han especializado en obtener aleaciones en extremo duras, capaces de reemplazar los metales que el bloqueo impedía procurarse a la industria germánica, en particular el platino y el níquel.

La resistencia del acero, cromado de Krupp a los agentes químicos, es tan considerable, que el ácido azótico hirviente no consigue atacarlo. Así que los alemanes emplean ahora corrientemente esta aleación para reemplazar las partes niqueladas de los aparatos de física, instrumentos de cirugía, etc. El precio de estos instrumentos es, ciertamente, más elevado que el de los aparatos ordinarios; pero como no necesitan el niquelado periódico, acaban por no ser caros. Ahora se trata de servirse del acero cromado en la dentística, para reemplazar al oro y el caucho, empleados hasta ahora en la fabricación de paladares. Los ingleses no han tardado en utilizarlo.

Impunidad

La parcialidad divórciase de la justicia y produce la impunidad.

La impunidad convida al crimen, protegiendo a los criminales.

Todo sistema que pone precio a la impunidad, es incompatible con la seguridad y el orden social.

La falta de recompensa desanima menos de lo que anima al crimen la impunidad.

La impunidad empieza por hacer inútiles las leyes y termina haciéndolas ridículas.

Es fácil burlarse de las naciones, pero muy difícil, si no imposible, burlarse impunemente de ellas.

Como se esmaltan las bañeras

Comiéncese por lavar la bañadera minuciosamente con jabón y soda, empleando agua lo más caliente posible. Enjuáguese bien con agua caliente. Repítase nuevamente la operación, y quedará sorprendido de la suciedad que sale durante estas dos operaciones.

Déjese descansar hasta el día siguiente, para que la superficie se haya endurecido nuevamente y con papel de lija límpiese todas las partes que no estén bien lisas; sáquese bien el polvo que haya quedado y luego recórrase toda la superficie con piedra pómez.

Enjuáguese, primero, con agua de soda, y luego con agua simple. Téngase cuidado de no tocar la superficie con los dedos, pues éstos dejarían manchas grasosas que es necesario evitar, pues el esmalte no se adhiere perfectamente sobre estas.

Cómprese el mejor esmalte que exista y rebájese un poco con aguarrás, revolviendo bien con un pedazo de madera. Comiéncese a pintar por la parte de abajo hacia arriba por los costados, de manera que no haya posibilidad de tocar el trabajo hecho. Usese un pincel de un centímetro o de un centímetro y medio, y extiéndase el esmalte en capas muy iguales y delgadas. Dada la primera mano, deberá esperarse un par de días a que esté perfectamente seca. Luego, si la superficie no es bien lisa, vuélvase a pasar papel de lija, y sáquese con un cepillo seco el polvo que quede antes de comenzar a darle la segunda mano. Entre la segunda mano y la tercera y final deben transcurrir por lo menos dos días.

Para evitar que el esmalte despida olor y con el fin de que la superficie se endurezca perfectamente, llénese la bañadera con agua muy fría tan pronto como se haya asentado la última mano de esmalte, y déjese el agua en la bañadera durante tres días.

Un médico de alguna fama, pero de más orgullo, estuvo ausente de Madrid un mes en el verano último. A su regreso habló de su ausencia en la tertulia a que solía asistir, de una manera tan impertinente, que uno de los tertulianos le dijo:

—La ausencia de Vd. nos era conocida, porque uno de los periódicos facultativos de la corte, aunque incidentalmente, nos ha hablado de ella.

¡Ah! ¿conque los periódicos han hablado de mi viaje?

¿Y se puede saber que es lo que han dicho?

Indudablemente, puesto que están todos aquí.

—Veamos, veamos.

—Dice así:

—Setiembre 30 — Ha habido una baja considerable en las defunciones, pues se cuentan cien menos que las que se registran en Setiembre del año último.

—Al momento conocimos todos que estaba Vd. fuera.

—Ya...

Más que de dinero, hay corazones hambrientos de benevolencia y cariño, que siempre podemos dar.

Un secreto contra los barrillos

Los puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en las boticas), que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua "estimolizada", y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno, y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres a cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

POR EL CAMPEONATO NACIONAL DE BASKET BALL

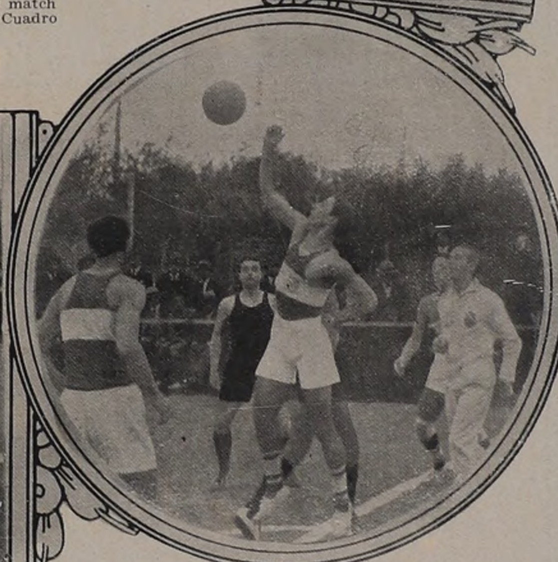




Cuadro del "Olimpia" clasificado campeón en el match final por el campeonato de Easket Ball. — Cuadro del Sporting Club, perdedor.







La defensa del Sporting puesta a prueba por el ataque del Olimpia. — El juez Sr. Juan Collazo y los capitanes de ambos clubs contendientes. — Rotas las hostilidades ambos cuadros luchan por obtener el título de Campeón

LA SOCIEDAD "TIRO SUIZO" DE LA COLONIA SUIZA



Competidores que intervinieron eficazmente en el gran certamen organizado por la Sociedad "Tiro Suizo" de Colonia Suiza, fundada el 19 de Abril de 1874, con motivo de la celebración del cincuentenario de su fundación. Conmemorando este acontecimiento se realizó en Colonia Suiza un gran banquete al que asistió el Dr. Carlos Egger Ministro de Suiza y no menos de 450 comensales

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI